

LA BANDA CONTRARREVOLUCIONARIA

Informe del CIERA
(Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria)
MIDINRA
(Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria)

Arturo Grigsby
Ricardo Falla

30 de noviembre de 1980

	Pág.
INTRODUCCION	
I. Análisis comparado de dos bandas	2
Marco nacional	2
1. La banda de Pimas	5
1.1. Geografía	5
1.2. Acciones	8
Precursores de la banda	8
Crecimiento de la banda	8
Golpes de la banda	13
1.3. Ideología	15
1.4. Integración a la banda	18
1.5. Estructura de la banda	20
1.6. Constitución socio-económica de la banda	23
1.7. Economía	29
1.8. Armas	31
2. La banda del "Pecoyo"	33
2.1. Geografía	33
2.2. Acciones	34
Situación previa	35
Etapa de gestación y crecimiento	36
La banda del Pecoyo en acción	39
La banda de L. río en acción	41
2.3. Ideología	48
2.4. Pasos de integración a la banda	51
2.5. Estructura de la banda	54
2.6. Constitución socio-económica	58
2.7. Economía	61
2.8. Armas	63
II. Conclusiones	67
1. Nota metodológica	67
2. Resumen de conclusiones	68
2.1. Aspecto general	68

	Pág.
2.2. Divergencias	71
2.3. Causas últimas	74
3. Recomendaciones	74

LA BANDA CONTRARREVOLUCIONARIA

Introducción.

El trabajo que se nos ha encomendado tiene como propósito el estudio de las bandas contrarrevolucionarias que han operado en el departamento de Jinotega, más visiblemente a partir de mediados de año, con el fin de lograr la caracterización de las mismas, de analizar las causas de su surgimiento y crecimiento y de proponer algunas formas de contrarrestarlas desde el ángulo económico, social, político e ideológico, como alternativas a las acciones directamente militares.

De acuerdo a estos propósitos haremos un análisis comparado de dos bandas, la de Dimas, que operó en ambas márgenes del río Coco - (Quilali y Yalí) y la banda del Pocoyo, que operó principalmente entre los ríos Gusanera y Cud, afluentes del Coco. Del análisis pretendemos inferir constantes, diferencias y causas de la dinámica de la banda contrarrevolucionaria en general.

Terminaremos el estudio con algunas recomendaciones.

Las principales fuentes para la información de las bandas son entrevistas a personas de la ciudad y del campo de Yalí y de las comarcas de Jinotega (La Pita del Carmen, La Pavona, El Sarayal, Planos de Vilán, Guapinol y La Virgen), tan variadas como administradores, pagadores y planilleros de UPEs y trabajadores de las mismas; finqueros grandes y medianos que apoyaron o no apoyaron a la banda; pequeños productores de café; arrendantes, medieros e invasores de tierras que cultivan maíz; pequeños comerciantes y transportistas; miembros rurales de diversas iglesias y sectas, delegados de la Palabra, pastores y sacerdotes; milicianos rurales y urbanos y miembros del EPS; delegados zonales del FSLN; activistas y dirigentes zonales de ATC; responsables y técnicos de Irecampo; hombres públicos; etc. También entrevistamos a algunos detenidos en Jinotega y a sus familiares (mi-

dres y hermanos) en el campo y utilizamos las declaraciones de los juicios de cerca de 20 detenidos, iniciados a principios de Octubre en Jinotega.

I. Análisis comparado de dos bandas.

Marco nacional.

Antes de entrar en materia conviene enmarcar brevemente las dos bandas, cuyas acciones analizaremos más en detalle, dentro de los acontecimientos nacionales que iban formando el proceso político del país.

Primero, el 18 de Mayo fue asesinado el primer brigadista de la Cruzada Nacional de Alfabetización, Georgino Andrade, a manos de un grupo de 8 elementos de la Guardia Somocista, incursionados desde su campamento fronterizo en territorio hondureño, limitrofo con el departamento de Chinandega. La CNA había comenzado en Marzo y estaba impactando a todo el país. Robelo en su discurso inaugural del MDN (17 de Marzo de 1980), la había criticado fuertemente como una operación de indoelectrinación política nacional. En el asesinato de Georgino esa crítica era traducida en acción violenta a manos de la ex-guardia que ya desde antes venía atemorizando a la población a lo largo de la frontera.

Segundo, por esos días (Mayo y Junio), se destapó la organización clandestina contrarrevolucionaria FAP (Fuerzas Armadas Democráticas) y cayeron presos numerosos ganaderos de Boaco y Matagalpa, - principalmente, incluso el Vice-Presidente de FAGANIC (Federación de Ganaderos de Nicaragua). Era otra expresión armada de una fracción de la burguesía, aunque en ese momento no se conocieran aún (públicamente) sus conexiones con la ex-guardia.

Tercero, se publican antes de la celebración del 19 de Julio, algunas acciones de grupos que se auto denominan MILPAS. La coyuntura del enfrentamiento del FSLN con la ultra izquierda había quedado ya atrás, de modo que se les da poca atención. Su identidad no es

clara, pues algunos grupos, cuando atracan a sus víctimas, dicen ser MILPAS, pero luego, al ser detenidos, en sus declaraciones lo niegan (ND 6 de Julio) y dan la impresión de bandidos que operan bajo el efecto del licor y/o de la droga. Sin embargo, algunos traban combate con el EPS y se dice que se esconden en campamentos de montaña, como en el Kilambé de Viwilí, Jinotega (ND 14 de Julio).

Cuarto, el país, sin embargo, tiene volcada su atención en la preparación del 19 de Julio, primer aniversario de la revolución sandinista. Se despliega una inmensa actividad en el campo, a través de las organizaciones de masa, para concentrar en Managua a la mayor cantidad de gente y revivir la gesta heroica. No es casual que la contrarrevolución somocista o de otro tipo escoja también los días inmediatamente anteriores y posteriores a esa fecha para entintar ante la opinión nacional e internacional la imagen de la Nicaragua libre. Hay ataques a misiones diplomáticas. El 17 de Julio estalla una bomba poderosa junto a la embajada de Nicaragua en El Salvador. El 20 se atralla el consulado nicaraguense en la ciudad fronteriza de Panlí en Honduras; y el 22 se descubren 3 candelas de dinamita en la embajada de Tegucigalpa que habían de haber explotado en la madrugada. También hoy acciones armadas de las bandas. Se asesina el 20 a José Esteban Reyes, responsable de ATC y de las Milicias Populares de La Rica (Yalí), en La Rica; el 22 al colaborador del FSLN en Quilalí, José León Cornejo Salgado; y el mismo día a la brigadista Marta Lorena Vargas, en otra comarca de Yalí (La Pavona). Estos trágicos sucesos de Yalí y Quilalí se culminan con el ataque y la toma de Quilalí del 23 de Julio por la banda de Dimas, compuesta en esa operación de unos 80 hombres armados. Desde Honduras la emisora HRN lanza al aire noticias falsas de combates en la zona norte, de tomas de ciudades, como Jalapa, y de una gran conflagración, orquestando así las acciones armadas. Los atentados contra las sedes diplomáticas de Nicaragua debieron estar ligadas con las acciones de la banda de Dimas en Yalí y Quilalí, no sólo por la coincidencia de fecha y su complementación, sino porque luego se descubren conexiones de la banda con los somocistas de Honduras, como lo veremos adelante. Luego se descubren también los nexos de la banda con las FAD y se conocen los elementos principales de la misma, que nos harán afirmar en el cuerpo del trabajo que las

bandas están fundamentalmente movidas por una dinámica burguesa, aunque vulgarmente se les apela MILPAS o XILOMES. Sincrónicamente, la banda del Pocoyo, que entonces era menos numerosa, por primera vez se muestra en público en el centro principal de sus operaciones, el valle más poblado de La Pita, el 19 de Julio, e inicia una cadena de recuperaciones de armas. Estos acontecimientos no aparecen en la prensa nacional.

Quinto, el 24 de Julio se lleva a cabo por parte del EPS y las milicias populares de Yalí, el operativo limpieza preparado desde antes del ataque a Quilalí. Se detiene a miembros y a colaboradores de la banda, que en la retirada de Quilalí se dispersa, pero no caen en la red los principales responsables militares, como Dimas (Pedro Joaquín González), jefe principal, ni Fabián Arce Estrada, segundo. Fabián comandará el 29 de Julio a un grupo de como 6 que asaltan el Banco (BND) del municipio vecino a Quilalí, El Jicaró, en una camioneta del INRA, y Dimas sigue merodeando por un tiempo en Nueva Segovia y Jinotega.

Los detonidos de la banda de Dimas son pasados a diversos centros para ser investigados por la Seguridad del Estado y un grupo de alrededor de 26 son liberados en La Rica, Yalí, por el mismo Comandante - Tomás Borge, el domingo 3 de Agosto durante un acto político de 1,500 personas (LP 5 de Agosto), en que se ostenta la generosidad de la revolución. Se considera que fueron elementos engañados que no tuvieron participación directa en ningún crimen y por eso se les pone en libertad.

El capítulo de esta banda se cierra con dicho acto en La Rica y se remata su sello con la muerte de Dimas, el 18 de Septiembre. No quiere decir, sin embargo, que no siga habiendo grupos que atraviesan las comarcas rurales de su antiguo territorio de noche y que anden huyendo del Ejército o quizás viendo las formas de rearticularse a otras bandas o grupos de ellas que siguen merodeando por la montaña.

En contrapunto con la dispersión de la banda de Dimas, la banda del Pocoyo se activa mientras se está llevando el operativo limpieza

en Yalí y Quilalí, y el 26 de Julio toma una de las mayores UPEs de su zona, El Castillo, suscitando así, por un lado, el interés creciente del elemento rural que se le integra, la hace crecer y la apoya, y por otro lado, la atención de la Seguridad del Estado y del Ejército, que pronto extienden su operación limpieza en la zona. La banda entonces toma la iniciativa y embosca al Ejército (un camión) en la Cuesta del Líbano, al norte de La Sorpresa, el 10 de Agosto. La emboscada fracasa y marca el inicio de la dispersión de la banda y de la captura de sus miembros, sellando probablemente su desaparición la captura del Pocoyo (13 de Septiembre), pocos días antes de que Dimas muriera, (LP 22 de Sept. de 1980). En el mismo comunicado del Ministerio del Interior se declara la muerte de Dimas y la captura del Pocoyo, - quien según conferencia de prensa del Jefe de la Seguridad del Estado, Comandante Guerrillero Lenín Cerna, era compinche de Dimas (B. 23 de Sept. de 1980).

1. La banda de Dimas.

Queremos advertir que la información de la totalidad de esta banda no es completa, ya que, por haber sido impulsado el proyecto de investigación desde Jinotega y por la falta de tiempo, no visitamos la zona norte del Coco (Quilalí). Sin embargo, la información recogida desde Yalí hace las referencias necesarias a los integrantes del otro lado del río, como para que la caracterización de la banda sea, creemos, fundamentalmente correcta.

1.1. Geografía.

Conviene mencionar de una vez, para que el lector no se pierda y para que se entienda la forma de la movilización de la banda, todo el conjunto de lugares. Se trata de una especie de pinzas, que se cierra desde dos puntos de apoyo sobre un mismo punto. El punto es la hacienda El Caracol sobre el río Coco, en la comarca de La Constancia, Yalí. Los puntos de apoyo son, por el sur del río, el pueblo mismo de Yalí, y por el norte, la hacienda del INRA San Pedro Ule, entre El Jicaro (hoy Ciudad Sindino) y Quilalí. Desde el pueblo de Yalí se movilizaban los correos, los agitadores, los colaboradores, etc., montando

ña arriba hacia La Pavona (de Yalí) y Las Vegas, donde había gente - que aportaba con dinero; luego a la hacienda del INRA, El Amparo, donde habían reclutado al mandador que a la vez era responsable de las - milicias; cruzaban el Río Montecristo y subían a La Rica, donde se en - contraban colaboradores y a la vez los principales aliados de la revo - lución que los denunciaron desde el inicio de sus actividades. De - allí se tiraban al Prisionero, desde donde se divisa ya el río Pantasma o se dirigían a La Constancia, que es la comarca más contrarrevolu - cionaria, donde se hallaba el soporte de los principales caficultores medianos. El centro de la comarca es Santa Elena, donde captaron a - los responsables de las milicias. De Santa Elena se comienza a bajar por el Jiquilité y se comunicaban con otros focos de actividad de ban - das en el valle del río Pantasma. El círculo de la pinza se cerraba en el río Coco, adonde se baja por la quebrada del Caracol desde La - Constancia.

Por el norte, de la hacienda San Pedro, buscaban apoyo financiero en El Jicaro, y se movilizaban hacia Quilalí y hacia Cerro Blanco, lugar que no hemos visitado personalmente, pero que como La Rica y La Constancia, está cultivado de café. Allí tenían colaboradores y miembros y desde ese punto bajaban al río Coco, al lado norte de la hacienda El Caracol. Así se cerraba la pinza.

Algunos que operaban más clandestinamente se cruzaban el Coco. - Otros hacían los contactos entre el norte y el sur a través de la carretera de Ocotal.

Ambos grupos tenían conexiones externas a sus zonas.

Los del sur se contactaban así mismo por carretera con Jinotega para hacer, desde un lugar central, otros nexos de apoyo, y por El Prisionero y Jiquilité con Pantasma, para subir a los Planes de Vilón y pasar a La Pita del Carmen a vincularse con otros grupos o bandas.

Los del norte hacían los contactos con Wiwili (Nueva Segovia) y la zona de Kilambé (Wiwili de Jinotega) donde operaban otras bandas y se pasaban a Honduras a conectarse con la contrarrevolución somocista.

1.2. Acciones.

Vamos a describir ahora las acciones de la banda, para ver cómo crece y se disgrega y cuáles eran sus planes. Las veremos en el contexto de los enfrentamientos con el ejército o las milicias.

Precursores de la banda.

Desde Octubre de 1979 hasta Marzo del 80, "habían 45 ex-guardias somocistas operando" en la zona de La Constancia, Santa Elena y El Caracol, según testimonio de un militar de Yalí que recibió la denuncia de la anomalía. Según un campesino de la zona, "habían salido por donde mi papá 6 hombres desconocidos en Febrero. Decían que eran guardias. Pasaron tres veces, pero no aparecieron. Preguntaban si había milicias y CPS y les dijo que no había. Ya no volvieron a salir". Se encontraron huellas frescas de botas a la orilla del Coco, de El Caracol, donde se abastecían de los platanales sembrados en las fértiles vegas del río.

Se montó un operativo con cerca de 20 guarda-fronteras el 4 de Marzo, al mando de "Pilemón", Javier Ruiz, ex-combatiente de Jinotega y conocedor de la zona, para capturarlos, pero parece que por avisos de un colaborador desalojaron el lugar antes de ser cazados.

El jefe del operativo entonces llevó a La Constancia 30 escopetas doce de cartucho para formar las milicias, sin saber en manos de quién caerían esas armas. No sabemos más de estos precursores de la banda.

Crecimiento de la banda.

Probablemente los "ex-guardias" eran el inicio de la banda y su número no era tan alto en la zona como lo afirma el testimonio primero de arriba. No tenemos datos de cómo comienza formalmente a organizarse, porque la iniciativa parte de Nueva Segovia, que no visitamos, de Linares, ex-combatiente que fue después del triunfo responsable militar del comando de Quilichí, durante unos días, y de Fabián Arce, también ex-combatiente, los líderes del grupo.

En la zona comienza a identificarse su actividad como distinta de la de posibles ex-guardias de principios de Mayo, cuando en la finca de Marcos Rugama en La Constancia y en El Caracol, de Fañor Leiva se sabe de "movilizaciones de gente extraña con armas - cortas y escopetas veintidós, una M-16 y dos Garand". Donde Marcos Rugama se celebran al menos tres reuniones de noche entre los cafetales, donde se encontraron "sacos enterrados cerca de un árbol, sacos enterrados con maíz, frijoles, calabazas tipo cantimploras para agua" y huellas de botas militares a principios de Junio. El lugar de reuniones tenía visos de campamento o al menos de depósito de provisiones.

A la vez, comenzaron a aparecer elementos de la banda a molestar a los brigadistas con amenazas nocturnas como le sucedió al de la hacienda El Caracol, a cuya casa llegaron una vez a tocar un tumulto de gente que por el ruido de las pisadas él calculó "que podrían ser más de cuarenta u ochenta personas" que querían tumbarle la puerta. Más tarde ya comenzaron a aparecerles a los y las brigadistas a la luz del día y los hablaban para que "no dieran los temas políticos, porque estaban domesticando al campesino y que todo era comunismo y que si seguían dando ese tema iban a matar a todos los brigadistas, en especial a las mujeres". Tenemos informes de que esto sucedió en El Prisionero a fines de Junio.

Más aún, a principios de Julio ya comenzó a hacerse patente la actividad de un elemento muy importante en la formación de la banda, "Chacalín", Roberto Zelaya, que fungía como "político" de la misma. "Este buscó conversación con las compañeras que por qué daban los temas políticos y que ellos iban a liberar a Nicaragua. Se identificó como miembro del FAD, diciéndoles también a ellas que al compañero de las milicias lo iban a matar ellos y a todos los miembros de la Cruzada Municipal y que tenían a más de 250 hombres preparándose para tomar Yalí y que la única solución de Nicaragua era el capitalismo, y que ellos luchaban por la libertad de los ex-guardias somocistas que están presos en las cárceles y pedían la libertad de todos ellos y que los ex-guardias somocistas que estaban en Honduras tenían el derecho de venir a Nicaragua..."

Todos estos informes se pasaban a la Policía y a las milicias, pero "no se montó operativo por temor a las brigadistas, ya que en esa zona habían bastantes brigadistas mujeres y podrían tomar algo en contra de ellas". Por esta razón, la organización de la banda que pública e impunemente se declaraba como FAP y por lo tanto como subversiva, fue creciendo casi como si estuviera en territorio liberado tras el parapeto de la CNA. Incluso "por las noches pasaban camionetas por La Rica rumbo a La Constancia con individuos extraños y armados; y eran las camionetas de los Meza (de La Rica) y una de ellas parecía la de Marcos Rugama". Se detectó una camioneta también que se paraba por las noches durante media hora frente a la casa hacienda de El Amparo (UPE).

Al acercarse el 19 de Julio, la banda fue pasando de su trabajo meramente político, para ganar combatientes y colaboradores locales que la financiaran -esos fines tenían las reuniones y los viajes nocturnos- a acciones de carácter militar, pues se necesitaban armas para el operativo de la toma de Quilalí y de Yalí. El 16 de Julio, narra un militar de Yalí que subió a La Rica para organizar los viajes del aniversario de la revolución a Managua, que Roberto Zelaya, el político, estuvo siguiéndolo en una camioneta "para ponerle una emboscada y recuperarle la M-16" que portaba. En convivencia con los respectivos responsables que habían sido políticamente trabajados con anticipación, fueron recuperadas 5 armas de las milicias - de El Amparo y las que mencionamos arriba de los de La Constancia.

Entretanto, los adeptos que se integraban a la banda de la localidad fueron concentrados en campamentos móviles que según se cambiaban de lugar iban engrosando el número de futuros combatientes, - muchos de ellos todavía sin armas. Por ejemplo, cuenta un detenido que el primer campamento donde estuvo unos tres días fue en la finca de los Meza en La Rica. Allí había como 8 hombres. Luego se retiraron a otro campamento algo más retirado de la carretera, parece que en la misma finca donde eran 10. Más tarde, se dirigieron a una finca de El Prisionero donde subió a 20. De allí se trasladaron hacia el 17 de Julio al campamento de El Caracol. Bajaron a la vega del río como 30 y allí se juntaron con otros de otras partes, por ejemplo

del norte, y sumaron entre 70 y 80, dispuestos a tomar Quilalí.

En cada uno de estos campamentos móviles recibían la comida de los dueños de la propiedad a través de los hijos del dueño, o a través de algunos trabajadores del mismo o inmediatamente de él mismo. Los hijos de éste o parientes cercanos participaban en la banda.

Antes del 19 de Julio se agudiza aún más la tensión entre los dos tipos de trabajos políticos y sus objetivos inmediatos; el del FSLN y la ATC, con sede organizada esta última en La Rica, y el del FAD de la banda y las células conquistadas especialmente en La Constancia. Los primeros piensan en la concentración de Managua como objetivo, los segundos en su obstaculización y en las tomas de Quilalí y de Yalí, simultánea o sucesivamente, como golpe publicitario que reclutara más gente local y nacionalmente y sobre todo como medio para armar a sus combatientes.

Por eso, "el político" organiza un mitín el 18 de Julio por la tarde en la escuela de La Rica al que llegaron como 70 personas de La Constancia y unos 8 de la banda y al que concentran a los brigadistas de la zona para proponer sus planes contrarrevolucionarios. Dijeron que sus planes estaban dirigidos por Edén Pastora y se orientaban a sacar al Comandante Tomás Borge, porque era comunista. Repitieron insultativamente que "si sacamos a un huevón, cómo no vamos a sacar a un capón". Anunciaban que la Guardia vendría a ayudarlos con el Coronel Bravo. Hablaron contra el INRA y Procampo y hubo aplausos nutridos del campesinado de La Constancia. A la ATC le achacaron ser la que está quitando las propiedades. "Y le tiraban muercas al Frente Sandinista. ¡Mueran los piricuecos!".

A la vez, la banda organizó un bloqueo del camino de Yalí-La Rica, operativo que se realizó la noche del 17 al 18, derribando con hachas y sierras muchos árboles en el camino entre el río Montecristo (pasado El Amparo) y La Rica. Con esto se aisló la comunicación con Yalí para proteger el mitín y se impidió la salida de los camiones por la mañana del 18 que acarrearían gente a Managua.

Según un testimonio muy informado de La Rica, que sin embargo no hemos encontrado confirmado en otras declaraciones, el plan de la toma del comando de Yalí era el siguiente: "habían recogido (en La Rica) a todas las brigadistas de La Constancia, El Prisionero... por parte de la gente armada que el político llevaba y recogieron a todo el campesinado de alrededor para llevarse el 19 a las brigadistas a Yalí en desfile con parte del campesinado y parte del ejército (léase banda) para tomarse Yalí. El campesinado de La Constancia había bajado con machetes acá. Pero traían mujeres y niños". Es decir, - que la toma de Yalí había de tener un componente político de presión de masas y un componente militar que utilizara a las brigadistas de rehenes para chantajear al ejército a entregar las armas del comando. Además, la repercusión internacional muy probablemente calculada por el político, aunque no aparezca en los testimonios, sería enorme.

No parece que para la toma de Yalí se empleara a toda la banda, ya que como dijimos, la concentración se había dado en El Caracol, - lo cual, por la cercanía, suponía una preparación inmediata al ataque de Quilalí, no de Yalí. Sospechamos también que la toma de Yalí podría haber sido organizada por el político con bastante autonomía de sus jefes, Dimas y Fabián, a los que aventajaba muchas veces en astucia e imaginación.

Este arriesgado plan no se llevó a cabo, porque la noche del 18 de Julio después del mitin de la escuela, el político "Chacalín" se confió y bajó de noche en una camioneta, con otros pasajeros que nada tenían que ver con la banda, en dirección a Yalí. Se dirigía sólo al Amparo a hacer algún contacto (parece que conseguir una motosierra). Pero los milicianos de Yalí, enviados después del regreso de los camiones para abrir las barricadas de árboles y piedras, se encontraron con la camioneta donde bajaba Chacalín, le tendieron una emboscada y lo capturaron, parece que con la ayuda de los que iban en la camioneta. Se lo llevaron a Yalí. El dice que lo golpearon y lo rafiaron. El hecho es que descubrió toda la red de colaboradores y miembros de las bandas de la zona de Quilalí y de la parte rural de Yalí, y la toma de Yalí se frustró, no así la de Quilalí, que él no menciona en sus declaraciones. Todavía volvió a medianoche un grupo

armado de e 50 elementos a La Rica en busca del grupo de la banda en el que andaba Chacalín durante el mitin de la escuela. Visitaron a las brigadistas atemorizadas, haciéndose pasar por MILPAS que llegaban tarde a la cita de la tarde, pero parece que no viendo especial peligro, después de identificarse ante las brigadistas y ante la señora de don Manuel Centeno, agricultor principal de La Rica que apoyaba al proceso revolucionario, se volvieron a Yalí en la madrugada. Dejaron así a la zona indefensa durante todo el 19 de Julio.

Golpes de la banda.

El primer golpe que asesta la banda es el asesinato de José Esteban Reyes, responsable de las milicias y de la ATC de La Rica, quien fue sacado a media noche de la casa de Manuel Centeno, de quien era trabajador y fue matado en el camino de entrada de la finca de los Meza en la madrugada del día 20. La operación fue jefada por un muchacho ex-combatiente de Yalí, Francisco Palacios y ejecutada por una escuadra de 30 hombres, los cuales, según un testigo provenían del Cuá y que estaban ya encampamentados en El Caracol cuando recibirían la noticia de la captura de "Chacalín". La muerte de José Esteban, quien había sido amenazado por "Chacalín" por pasar informaciones a las autoridades militares de Yalí, era una venganza de la caída del político en manos de las milicias.

La escuadra regresaría luego a El Caracol, ya que sabemos que Francisco Palacios jefea de nuevo un grupo de hombres en la toma de Quilalí.

Durante el 19 de Julio, el pueblo de Yalí y las autoridades hicieron un paréntesis para seguir por TV o radio la concentración de Managua. Se menciona en una declaración que hasta sentaron a Chacalín a que viera la transmisión, puesto que los discutía que había que liberar a Nicaragua del comunismo y que el Frente debía llegar un día a rendirse y darles el poder a ellos. Por la noche son llevados Chacalín y otro detenido de Yalí, a Jinotega, donde el teniente responsable les comunica a los de Yalí que todo el plan estaba listo y que de un momento a otro le caerían a La Rica.

A pesar de que en Yalí están a la espera del plan global de limpieza, el 20 sube un grupo de militares a visitar a las brigadistas de El Amparo, pero no llegan hasta su destino, porque en el camino encuentran a la caravana de tres vehículos que baja con el cadáver de José Esteban Reyes para Yalí, donde se vela.

Llega entonces el rumor de la muerte de la brigadista Marta Lorenna Vargas en La Pavona (Río Coyolar), cosa que se le atribuye, parece que equivocadamente, también a los Milpas y en el nerviosismo y agitación que se vive en Yalí, se convoca rápidamente a los 360 organizados, de los cuales se seleccionan sólo a 60 para subir a La Rica cuando el operativo se decide comenzar que no fue sino hasta el 24 de Julio.

De modo que cuando se persigue a la banda que toma Quilalí se trata de un operativo que estaba siendo preparado desde que se capturó a Chacalín el 18 de Julio. Probablemente si el mismo 19 de Julio hubiera subido un grupo de milicianos a La Rica, donde residían los más amenazados, no habría muerto José Esteban Reyes.

El segundo golpe es el ataque de la banda a Quilalí. Dice un detenido que en la platanera de El Caracol estaban bajo el mando de Dimas, y "uno que le llamaban el "Solín", nos daba entrenamiento. Estuvimos como 5 ó 6 días allí. Dimas nos había mandado llamar. Nosotros llegamos como 20 y ellos eran como 25. Todos fuimos a Quilalí. Eramos 65 y entraron como 40 a Quilalí. Había 4 escuadras en ese peñolón. A mi escuadra la dejaron cerca de Quilalí. Íbamos mal armados. Dimas dijo que no entráramos. Era el que mandaba. Yo no lo conocía a él. A saber adónde agarró después. Francisco Palacios era responsable de otra escuadra. Había sido combatiente, creo que en Estelí. Tenía táctica".

El resultado del ataque para la banda no fue de fortalecimiento, como se podría haber pensado, por las armas que recuperaron y las bajas que le infligieran al enemigo, sino de dispersión y desbandada. "Como 20 se desertaron cuando entraron a Quilalí con los balazos. Todos salieron regados". Se tiraron por el Coco de nuevo, algunas a

salir a Palmera (del lado de Jinotega), a La Constancia, al Prisionero y Pantasma. Uno que se retiró en un grupo de 12 con Dimas cuenta que se detuvieron 1 día en El Caracol y luego pasaron al Prisionero donde se escondieron en una finca (de Blandón) por 3 días y él luego se desertó.

La reacción militar del Estado fue rápida. Ya desde pasado medio día del 23 (LP, 25 de Julio), se vieron pasar por Ocotal helicópteros y algunos camiones llenos de soldados. Pero el operativo limpieza programado desde Yalí no se lanzó sino hasta el 24. Llegan al río Coco (El Caracol), todavía logran capturar el mismo día a dos fugitivos y al día siguiente a otros tres del mismo grupito de 5. Según el declarante, participante del operativo, al primero lo encontraron sólo, completamente nervioso, con una bolsa y un pantalón en la mano, mientras su compañero hacía sus necesidades en el platanal. El segundo era un muchacho alto, delgado y pálido que confesó que había sido de la EEBI y suplicaba que lo sacaran de Nicaragua aduciendo que era enfermo y por enfermedad lo habían sacado de la EEBI. El tercero fue capturado mientras intentó huir de una casa tirando su arma al monte para librarse del cuerpo del delito, y los otros dos no ofrecieron resistencia. La situación de soledad y la actitud indefensa y nerviosa de estos elementos es índice del bajísimo nivel de cohesión que tenía un gran número de los miembros de las bandas, integrados a la carrera y deslumbrados por un resplandor lejano de triunfos fáciles.

1.3. Ideología.

Trataremos ahora de sistematizar un poco los principales puntos de la ideología de la banda, algunos de los cuales ya aparecieron en las palabras del "político". En efecto, este miembro sintetiza como el que mejor, los diversos aspectos ideológicos, algunos de los cuales parecen entre sí contradictorios, puesto que era de los principales reclutadores y como tal sabía cómo convencer a cada uno.

Lo primero y más claro es su carácter burgués de defensa de la propiedad, específicamente de las tierras de los finqueros, que en esta zona son caficultores medianos y pequeños. El proceso por el cual

pensaban que se les quitarían las tierras no era por la presión de los trabajadores (ocupación de tierras, alza de salarios), sino por mecanismos estatales como los impuestos (sobre tierras, sobre la producción, etc.) y la expropiación: "les decían, cuenta un testigo de La Rica, que llegará un día que no puedan pagar los impuestos y estas fincas se las agarrarán. Allí ellos se daban a creer. Les decían que ésto iba a ser expropiado a todos, que venía el comunismo. La gente entonces se ponía..." Un hombre que había sido trabajador de uno de los finqueros colaboradores claramente nos decía que los hijos de este finquero "se metieron a eso por pelear por las tierras".

Un segundo elemento, aparentemente contradictorio al anterior es el carácter agrarista de promesa de repartición de tierras a los proletarios rurales. "Decían que las tierras se las iban a dar." A los que no tenían les decían, 'no les han repartido una manzana de tierra' y a los que tenían, 'que les van a quitar los bienes'. Ellos lo que iban a hacer era darles tierra y garantizarlas más. Iban a quitar de las fincas confiscadas, pero iban a parar las confiscaciones y en vez del Estado que las tengan ellos". Es decir, que el carácter agrarista no amenazaba a los colaboradores finqueros, porque tenía un matiz principal antiestatal, de modo que por eso los proletarios podían aliarse con terratenientes burgueses, puesto que, se pretendía repartir las tierras ya confiscadas y una vez repartidas "garantizar" la propiedad de las mismas en manos de los trabajadores, así como "garantizar" la propiedad de los terratenientes. El ideal que se le presenta al proletario es el de ser propietario.

Tercero, un carácter político claro, ya que se pretende llegar a tomar el poder y a eso se encamina la lucha armada y el plan de toma de pueblos para fortalecerse. No es una banda de cuatreros que asalta para enriquecerse solamente. De allí que necesiten su integración en una organización mayor, cual es la FAD, y se definen en sus consignas contrarios al FSLN. No niegan el valor de los 50 mil mártires de la revolución sandinista, pero resaltan que la liberación de Nicaragua ha de ser liberación del comunismo y liberación del FSLN, el cual engañó inclusive a los ex-combatientes que ahora luchan en la FAD. Por eso "el político", en discusión con uno de los militares de

Yalí; conocido de antes y compañero de ideales sandinistas, le dice "que no estaba de acuerdo con el proceso revolucionario y que por eso se había levantado en armas en contra de la Revolución".

Para atemperar el antisandinismo ante la juventud ex-combatiente se solía hacer la distinción entre los sandinistas comunistas y los sandinistas anticomunistas en los niveles más altos del Frente. Por eso, se contraponía la imagen de Tomás Borge con la de Edén Pastora, el primero como impositivo y el segundo como democrático. "Edén es tan conocido. Por eso, decían que luchaban por una democracia. Edén es un líder para las masas". Para los jóvenes, decirles que Edén andaba en esta lucha era un argumento de magnetismo.

Cuarto, un carácter nacionalista y somocista, por el cual argüían que la colaboración de los ex-guardias era bienvenida: "que iban a traer a la Guardia de Honduras a que les ayudaran, que eran nicaragüenses y tenían sus mujeres aquí. Así les decía ese muchacho (el político)". En el fondo se trataba de la alianza de la burguesía que fue anti-somocista con el somocismo bajo la hegemonía ahora de la primera, pero ideológicamente se tapaba con la unidad de sangre - "también son nicaragüenses" - y el sentimiento patrio de que todos los que han nacido en el país tengan el derecho sin excepciones a vivir en él. Curiosamente, este sentimiento les hacía volver los ojos a Honduras y les hacía considerar a su gobierno como un aliado, al menos potencial, pues se planeaba incluso un viaje a hablar con el Presidente que irónicamente terminará con que Dimas es apresado en Honduras.

Puede uno preguntarse, cómo es posible que muchos ex-combatientes que lucharon con el FSLN se aliaran con la Guardia. Tenemos un testimonio revelador de un muchacho jinotegano que al enterarse en una reunión con el político que tienen "conecte con la Guardia en Honduras" reacciona violentamente y dice que "no quiere nada con la Guardia, porque se iba a levantar de nuevo el pueblo, por los crímenes que cometió". El político entonces le contesta que "también son nicaragüenses" y sigue dirigiendo la reunión. El otro ya no contesta.

Se nota una presión del dirigente que impide la ulterior discusión. La presión viene no sólo de su carnicidad argumentativa, sino de los hechos. Los conectes con Honduras están hechos! Los hechos

los cabecillas. Ahora al que ya está integrado, o acepta todo el paquete, o lo rechaza todo. Es muy difícil que si ya está integrado, conoce los secretos de la banda y ha participado en acciones clandestinas, se retire, pues se somete a un castigo posible de ambos lados del enfrentamiento.

También veremos adelante, al tratar de la integración de los miembros, cómo una crisis personal de ruptura con el Estado (EPS, INRA, Milicias...), puede entintar de negro, no la insurrección sandinista, sino el triunfo y, por así decirlo, la repartición de sus ganancias, sobre todo políticas.

Quinto, un carácter religioso no muy explicitado de que Dios está con su causa. Cuentan que el político se despidió diciéndolo a su madre: "confío en Dios y en el FAP". Por un lado, apuntan que están bien organizados, que tendrán un apoyo masivo de la población y que recibirán apoyo internacional, pero por otro, que la confianza también hay que ponerla en Dios de que verán algún día su sueño.

1.4. Integración a la banda.

En base a pocos casos queremos mostrar algunos de los pasos seguidos en la integración de nuevos elementos a la banda. Esto dará luz sobre la dinámica de crecimiento de la misma." Los datos que tenemos se refieren sobre todo a jóvenes, ex-combatientes y residentes de la ciudad de Yalí o Jinotega.

Primero, se da una creciente desintegración del sujeto de algún organismo del Estado o de una organización de masa, como el ejército, el INRA, las Milicias, etc. En esta desintegración se pone de relieve un creciente desencanto de la realidad dura y aburrida con sus ideales. Por ejemplo, un "compa", después de estar 5 meses de custodia del procurador de Estelí, o después de estar destacado en Moronte

(Nueva Segovia), donde "sólo burros había y le daban sólo 100 córdobas al mes", pide su baja.

Segundo, se da una crisis por la que no sólo se sella ese desencanto, sino que se inicia la nueva relación con la contrarrevolución, aunque no se formalice. Esa crisis puede darse si se expulsa del trabajo al individuo, por ejemplo, como sucedió con "el político" de una hacienda del INRA y allí mismo el administrador le consigue un nuevo trabajo, que es hacer de correo del FAP; o si, cae por una borrachera en la cárcel del pueblo, donde es encerrado por sus mismos compañeros sandinistas y allí mismo encuentra a sujetos que tienen contactos, convirtiéndose así la celda en un centro de conspiración y en el mundo de una futura red.

Tercero, estas crisis suelen estar precedidas o acompañadas o fomentadas o suavizadas por el licor. Por el licor pelea el sujeto y entra a la cárcel; por el licor, comete desfalcos y es expulsado. El licor no sólo es una expresión de una frustración, sino que diluye las fronteras de la pertenencia a la sociedad aceptada y facilita el paso a los grupos marginales.

Cuarto, se da una serie de visitas de parte del que está haciendo el reclutamiento al futuro miembro, se le presentan nuevas personas, se le invita a reuniones semi-clandestinas en lugares de la ciudad apartados, como una bodega, etc. El sujeto, insensiblemente va entrando en la nueva unidad social. Por supuesto, que antes de todo este trabajo, se supone que ha habido una relación de amistad con algunos de los que encuentra en estas reuniones, que ordinariamente son aquellos que primero lo trabajan. En la ciudad supone una vida de calle y de amistades previas de la escuela y de trabajo.

Quinto, se le encomiendan algunas tareas que aún no lo sacan de su trabajo, como si es ayudante de camioneta que sirve de correo para casos específicos entre Yalí y Jinotega. Ya el sujeto pasa de un mero espectador a ser un participante.

Sexto, se le invita a alguna reunión de alto nivel, en la cual

estarán presente los jefes como Dimas o Fabián y los principales colaboradores, y donde se destapan los planes de toda una zona, aunque no todos ellos. Estas reuniones eran las nocturnas del cafetal de la finca de Marcos Rugama, a las que subían muchachos de Yali en camionetas, como la del mismo Marcos Rugama. Una vez asistió el sujeto a la reunión, ya está ligado, aunque no signifique que será necesariamente combatiente.

Séptimo, si es combatiente de la banda y no mero colaborador, - algún día desaparece y se va con los Milpas. Ha entrado a la clandestinidad, a la montaña y corre los riesgos de ser perseguido por el - ejército, la policía, la seguridad del Estado y las milicias. Para que deserte, hace falta un cierto descalabro, como puede ser la misma acción represiva del ejército.

1.5. Estructura de la banda.

A pesar de la deficiencia de datos, podemos asentar los siguientes rasgos de la estructura interna de la banda. Primero, había una jefatura militar que descansaba en Dimas. Hemos oído testimonios de que el segundo de Dimas era "Elías", ex-combatiente, que fue responsable del tráfico en Matagalpa, e incluso que éste fue el que traicionó a Dimas. A toda la banda, cuando se encuentra reunida en El Caracol la llaman pelotón. Ese pelotón se divide al menos en tres - (algún testimonio dice 4) escuadras en el ataque a Quilalí, cada una de ellas "mangoneada" por un responsable: una por el mismo Dimas; otra por Francisco Palacios, joven Yaleno, ex-combatiente de Estelí y la tercera, por Cristóbal Meza, residente de Los Nogales (Viñali) y nacido en La Rica. Cada una de las escuadras tenía un segundo. Estos jefes de escuadra no parece que fueran jefes naturales de sub-bandas, sino responsables ad-hoc para la operación. Sin embargo, es de pensar que serían líderes de algún grupito de una escuadra. A estos responsables de escuadra se les había encargado alguna otra operación previa con algunos ex-miembros de la misma escuadra. Por ejemplo, - Francisco Palacios, comandó la escuadra (dicen que de 30), que ejecutó al responsable de las milicias de La Rica. Pero también aparecen responsables de operaciones que no son jefes de escuadra en el ataque

a Quilalí. Por ejemplo, un joven ex-combatiente, "Henry" parece que de Quilalí, ha... de jefe del campamento móvil hasta conducirlo a El - Caracol, le da entrenamiento militar, y lo dirige en operativos nocturnos de recuperación de armas. Este es segundo de Cristóbal Meza - en el ataque a Quilalí.

Segundo, hay un área de responsabilidad política, que estaba sometida a la jefatura de Pimas, el cual también tenía conexiones políticas, como los nexos internacionales. Debajo de él encontramos a Fabián Arce, administrador del INRA en El Jicaro, el cual respalda su - mando con un M-16, que parece ser el tipo de arma más potente que se encuentra en la banda (Dimas también andaba M-16), y con la bolsa de los dineros. En una reunión nocturna de los cafetales de Marcos Rugama, a él se le reconoce como "jefe de la zona". Parece que la zona comprendería a Yalí, donde se llevaba a cabo la reunión. Se menciona un segundo jefe, que es Fidencio Rivera.

Aunque no encontremos a Fabián comandando a una escuadra, evidentemente también tiene funciones militares. Por ejemplo, él envía a un ex-teniente de la MEBI con un grupo de 12 hombres que se llama escuadra, a desenterrar un buzón de armas en Chinandega, por finales de Junio o principios de Julio y le pide cuenta de ello en la reunión del cafetal. El respalda su orden con el dinero para el operativo, - que luego resulta ser un fracaso, le entrega al responsable de la escuadra C\$6,500. Luego, después del ataque a Quilalí, Fabián al frente de un grupito asalta el BND de El Jicaro y se lleva C\$200 mil.

En las reuniones del cafetal, Roberto Selaya, conocido popularmente como "El Político" en La Rida, no aparece formalmente como el segundo de Fabián. Pero el Político es algo más. Aunque al principio se integra a la banda bajo las órdenes de Fabián con el adelanto de C\$400 para servir de correo, luego se le autonomiza demasiado, buscando el apoyo de Pimas, por ejemplo, para irse con él a Honduras, a hablar con el Presidente y recogiendo dinero con una rapidez e inventiva grande, de modo que Fabián llega a enojarse, desconfía fuertemente de él y le recrimina en el cafetal de que ha rebasado sus atribuciones al recolectar dinero en El Jicaro sin su consentimiento. El

Político de hecho en la zona de Yalí resulta ser el hombre más visible y de más rango político. Según testimonio externo de uno de La Rica, se movería al mismo nivel de Dimas, sólo que en lo político. - Que su área no era la militar, estaba simbolizada por la ausencia de arma de guerra. Cuando lo capturan, sólo llevaba una 38 y parece que otra pistola más.

Las funciones del político eran de correo entre Fabián y Dimas; luego de correo convocatorio de reuniones; agitador de masas; de recolector de dinero para Fabián; de indagador de información (por ejemplo, sobre número de armas y "compas" del comando de Yalí); de ampliador de las redes de apoyo; de reclutador de participantes de la banda (para ser correo, recolector, agitador, etc., y combatiente); de nexo entre Yalí y Quilalí. El mismo, a la vez, es un miembro que combatirá.

Tercero, la banda tiene una red de colaboradores que la apoyan principalmente con dinero, alimentación, transporte, albergue y encubrimiento. El principal de la zona de Yalí es Marcos Ruggama, que contribuye con C\$13,500. Estos colaboradores no son propiamente de la banda, porque no participan en ninguna acción militar, pero son conocedores, los principales, de los planes de la misma.

Es de particular importancia la caracterización de la relación entre los colaboradores y los responsables militares y políticos de la banda, porque, dado que los segundos aparecen como los de la iniciativa en la formación de la misma y en la elaboración de los planes y los primeros a la hora de contribuir siempre se muestran algo renuentes, como si estuvieran colaborando a desgana, entonces puede parecer que la dinámica fundamental de la banda no es burguesa, sino un producto de una marginalización social únicamente. Sin embargo, es propio de la ideología de ese finquero mediano; el ocultamiento aún ante sí mismo, cuánto más en las declaraciones, del impacto causal de su participación. Se muestran como víctimas de los combatientes de la banda, cuando éstos últimos son como sus soldados, como sus servidores, que gracias a la escasez de ese tipo de especialistas que se les ponen a las órdenes les cobran una soldada que les duele pagar. Pero la única razón por la que los combatientes pueden exigir dicho

pago es porque luchan a favor de sus intereses. Si lucharan en contra de los mismos, ya se aliarían con el ejército y la policía para defenderse o incluso montarían su propia guardia.

La función del colaborador es también la de apoyo social. Como los colaboradores son los elementos más ricos y más prestigiados de la comunidad, comarca o valle, el apoyo del mismo se convierte en un respaldo colectivo, aún de los mismos trabajadores del finquero, el cual guarda relaciones paternalistas con ellos. Este respaldo posibilita el movimiento de la banda sin ser delatada y es el caldo de cultivo propio para que miembros jóvenes de la comunidad se integren.

Hay que distinguir, sin embargo, la colaboración de un finquero enraizado en la comunidad, como son estos a los que nos hemos referido, de la de uno, como Fanor Leiva, propietario de El Caracol, que no tiene parientes en la misma. El no causa este respaldo social; sus trabajadores provenían de Masaya y se huyeron al darse cuenta de la gente extraña en el platanal. Si este propietario colabora, será individualmente, con alguna vaca y con el silencio para no denunciar a la banda y crearse problemas, pero no participa en las reuniones clandestinas de la localidad.

Cuarto, la banda tiene relaciones externas a la misma: a) relaciones con otras bandas localizadas en comarcas distantes, como La Pita del Carmen entre los ríos Cusnenera y Cusú, como Viwilí (Kilambó), etc. Parece que Dimas intentó que se integraran bajo su mando; b) relaciones con la ciudad de Jinotega, donde algún contacto solicitó la colaboración monetaria de la gran burguesía; c) relaciones con Honduras y los somocistas. Parece que desde allí, no desde Managua, se originó e impulsó la organización de las FAD en esta zona.

1.6. Constitución socio-económica de la banda.

Lo que pretendemos en este apartado es analizar la banda desde el punto de vista socio-económico. No queremos decir por eso cuál es la economía de la banda, sino cómo se muestran en alianza tácita o en conflicto las clases sociales en ella. Para esto hemos hecho un fichero

ro socio-económico de 144 personas. No tenemos datos completos de cada una de ellas, pero podemos intentar una aproximación.

Esas 144 personas están divididas como sigue:

1. Del sur del Río Coco	124
1.1. <u>Combatientes</u>	56
1.1.1. Participan en ataque a Quilalí	50
1.1.2. No participan en ataque a Quilalí	6
1.2. <u>Colaboradores</u>	68
1.2.1. Del municipio de Yalí	60
1.2.2. De más al sur (Jinotega)	8
2. Del norte del Río Coco	20
Total	144

Explicamos el cuadro. Hemos dividido el total en una primera -partición geográfica, los del sur y los del norte del Coco. Nuestra información es más abundante, evidentemente en el sur. No visitamos el norte. Por eso, el hecho de que del sur haya 124 y del norte 20, no implica representatividad estadística en la participación. No sabemos con exactitud cuáles fueron combatientes y cuáles colaboradores en el norte, ni cuáles de los primeros participaron en el ataque a Quilalí y cuáles no, ni de los segundos cuáles son de la cercanía de Quilalí y cuáles más lejanos. Por eso, el análisis lo centraremos en los 124.

Los combatientes de esta zona sur, algunos participaron directamente en la toma de Quilalí (50), otros sólo indirectamente (6). Creemos que tenemos casi completa la nómina de los que participaron en Quilalí. Los informes apuntan a que en total eran como 80, mitad-mitad aproximadamente de los que llegaron del sur y los que ya estaban en El Caracol, algunos de los cuales podrían ser también del sur. Además, entre los 50 hemos incluido los jefes, que estaban en el norte.

La división según la participación directa en Quilalí tiene mucho

de geográfico, ya que la mayoría de los que no participaron pertenecía más bien a otras zonas (no Yalí) y quizás eran integrantes de otras bandas. También utilizamos el eje geográfico para dividir a los colaboradores, 60 del municipio de Yalí y 9 de más al sur, especialmente Jinotega.

De allí que fundamentalmente hemos hecho la partición del total de 144 en dos ejes, el geográfico y el del nivel de participación - (combatiente - colaborador).

De los 124 del sur del Coco, iniciaremos el análisis socio-económico con los 110 de Yalí (50 combatientes y 60 colaboradores). Los 50 combatientes se dividen así:

<u>Combatientes</u>		50
<u>Burguesía (*)</u>		18
Pequeña burguesía (10-50 mzs. de café)	2	
Hijos de med. burguesía (50-150 mzs. de café)	12	
Hijos de pequeña burguesía	4	
<u>Sector intermedio</u>		7
Artesanos	5	
Burócratas	2	
<u>Proletariado</u>		10
<u>Desempleados</u>		3
<u>No hay dato</u>		12

(*) Nota:

Campesino rico: 5-10 manzanas de café

Pequeña burguesía: 10-50 manzanas de café

Mediana burguesía: 50-150 manzanas de café

Gran burguesía: 150 o más manzanas de café

Colaboradores

60

Burguesía

40

Mediana y pequeña burguesía

25

Da más de 10,000 c¢

1

Da. de 5,000 - 10,000 c¢

1

Da 1,000 - 5,000 c¢

7

Da 500 - 1,000 c¢

4

Da ?

12

Camposino rico

10

Da 100 - 500 c¢

7

Da ?

3

Hijo de med. y peq. burguesía

2

Transportista

3

Sector intermedio

2

Pequeño comerciante

1

Burguesía

1

Proletariado

4

No hay dato

14

A los cuadros anteriores tenemos las observaciones siguientes. Primero, se muestra el carácter burgués de la banda, no sólo por los porcentajes de sus integrantes (18 entre 50) de la burguesía rural, - sino el de sus colaboradores (40 entre 60). Además, se da una relación socio-económica previa a la formación de la banda entre los colaboradores y los combatientes, ya que casi la totalidad de los burgueses entre éstos son hijos de algunos colaboradores y/o han recibido ya la herencia de éstos o están para recibirla. Están protegiendo su propio presente y el de sus padres y/o el futuro propio.

Sin embargo, dichos hijos no suelen ser (a excepción de Cristóbal Meza) los combatientes más destacados de la banda. Pero tienen posición muy importante en la tensión que enunciamos arriba entre los combatientes y los colaboradores, cual es la de ser mediadores participando de ambos extremos de la oposición dialéctica.

No se da sólo una relación social vertical entre padres e hijos, sino otra horizontal que une las familias. Esto se nota en apellidos muy extendidos, como Rugama, que se encuentra en El Prisionero, La - Constancia, La Rica, La Pavona, Yalí (pueblo) e incluso Jinotega. Se nota también en el parentesco político, ya que para unir las propiedades, los hijos de diversos apellidos de finqueros se casan entre sí y se nota en el parentesco ficticio (compadrazgo) que agrupa alrededor de algunos más ricos una constelación de ahijados muy grande. Cuando esos compadres o padrinos se mueven para respaldar una actividad - como la de la banda, una gran parte de la comunidad lo sigue. Por eso un testigo nos decía que "don Marcos Rugama mayorca este lugar".

Segundo, la existencia de los proletarios rurales no implica una lucha contra sus patronos, sino todo lo contrario. Estos trabajadores en un área donde el número de los sin tierra oscila entre un 30 y 25% del total de los económicamente activos y donde las explotaciones agrícolas mayores no dan trabajo permanente a más de unos 15 hombres suelen estar muy apegados a sus patronos y se rozan con los hijos de éstos, de modo que cuando éstos emprenden una tarea ellos los siguen. La actividad de la banda es una de estas tareas. Y si luchaban contra un estado cuyos efectos inmediatos no se sentían, porque el INRA no ha confiscado tierras en La Rica y La Constancia, era para alejar la posibilidad de un cambio de patrón paternalista a uno impersonal que en su visión los racionaría hasta los zapatos y el vestido y suprimiría posiblemente los salarios.

Los proletarios mencionados entre los colaboradores, no aportaban con dinero, sino con tareas. Si la banda hubiera crecido y hubiera durado más, posiblemente se habrían integrado más de lleno (con arma) en ella.

Tercero, hemos hecho una partición intermedia, donde hemos puesto a los artesanos rurales (albañiles, aserradores, etc.) y a los que vivían previamente del Estado (burocracia, como el INRA) por su característica de estar en paso posible de una clase a otra. Los artesanos se encontraban en la dinámica de pasar a ser pequeños propietarios de tierra y luego pequeños productores de café. Los burócratas se encon-

traban en la dinámica opuesta, según sus valoraciones, y por eso, frustrados, se tiraron a actividades que según ellos los llevaría más rápido a consolidarse políticamente y luego económicamente. Por un camino distinto y por dinámicas opuestas se enrolan en una misma banda.

Entre los colaboradores también hay algunos "intermedios" que colaborarían, no con dinero, sino con tareas (correo, recuperación de - armas, organizador) para los que no convenía que abandonaran su trabajo diario de comerciante o de mandador, que los ponía en contacto con mucha gente.

Cuarto, a los ex-guardias los hemos clasificado entre los desempleados, sin tierra. La banda para ellos es una actividad primariamente económica. Entre aquellos de los cuales carecemos de datos (12) - sospechamos que hay jóvenes desempleados o subempleados urbanos (de - Yalí), muchos de los cuales fueron combatientes del Frente, al menos por unos meses tuvieron como actividad principal la guerrilla, después dejaron el ejército y se encontraban sin trabajo antes de enrolarse en la banda. Desde este ángulo socio-económico coinciden con los ex-guardias. Más aún, aunque los ex-guardias tienen casi todas las alternativas económicas cerradas y éstos no, coinciden en que saben manejar el arma. El arma, desde este análisis, es un instrumento de trabajo, como podría ser el azadón o la paleta de albañil. (Entre 15 y 20 de los 50 de la banda son ex-combatientes).

Quinto, entre los colaboradores hay algunos transportistas (3), pero el número de colaboradores que también son transportistas es mayor, ya que casi cada finquero mediano y mayor es dueño de una camioneta. Así se le posibilita a la banda una gran movilidad.

Acercas de los combatientes que no participan en Quilalí (6); de los colaboradores (9) de más al sur de Yalí, tenemos pocos datos. Los combatientes suelen ser jefes de escuadra conocidos muchos sólo por el pseudónimo por los miembros de Yalí. Los colaboradores suelen ser finqueros grandes que pertenecen a la burguesía jinotegana, pero de cuya colaboración no nos consta con certeza, o suelen ser intermedios (choferes, transportistas), algunos de los cuales sirven para pe-

dir dinero a los ricos. Un estudio más extensivo de las bandas creemos que arrojaría la visión de un enmarque social más amplio en el que la banda local adquiere su significado nacional. Es difícil pensar - que un Marcos Rugama, el terrateniente mayor de La Constancia que aportó C\$13,500, no haya tenido sus nexos sociales a nivel externo de su comarca, que le dieran confianza para meterse en esta aventura.

1.7. Economía.

Según las declaraciones del "político", que parecen ser bastante exactas, pues coinciden con algunos datos de otros declarantes o informantes, el total de dinero recogido en el área de Yalí suma 33 mil córdobas. Teniendo en cuenta que puede haber omitido algunos nombres, se puede estimar que el total recolectado oscilaría por los 40 mil; en todo caso, no sería más de 50 mil.

Esta cantidad es pequeña en comparación de la suma que Fabián y un grupo de unos 5 se llevaron del Banco de El Jicaró el 29 de Julio a plena luz del día (8:40 a.m.): 200 mil córdobas, según el departamento de divulgación de la Policía Sandinista (N.P. 31 Julio de 1980).

Así como la suma recolectada de los colaboradores se destinaba a la compra de armas principalmente y a una especie de salario únicamente para los que se movían en lo abierto en las ciudades, como el político, así suponemos que la cantidad robada por Fabián, una vez - que se desintegró la banda en pequeños grupos que huían, fue destinada para su provecho económico y que con ese botín se escaparía a Honduras.

La suma de los colaboradores no se consiguió toda de una vez. - Estos no soltaban "los reales" de una sola vez.. El caso de Marcos Rugama es el más típico. En Febrero -todo esto según él mismo- lo visita una escuadra que dice proceder de Honduras y le pide colaboración para comprar armas. La señora de don Marcos les da 2 mil y 10 lbs. de arroz. Tres días después llegan con uno de los hijos de Marcos Rugama y lo obligan (dice Marcos Rugama) a llevarlos en camioneta a casa de otros cuatro medianos finqueros de la comarca a pedirles dinero. Todos aflojan una contribución. El que el hijo de Marcos Rugama los ll,

ve no es sólo para que funcione como chofer, sino para que les de confianza a los finqueros menores que Marcos Rugama. En Junio hay una reunión en el cafetal de Marcos Rugama y los jefes de la banda les piden a los colaboradores presentes dinero para armas y provisiones. Pero no se da la contribución allí. A fines de Julio el político y otro visitan a Marcos Rugama y les da 1,500. A principios de Julio se tiene reunión en el cafetal, se habla de la próxima llegada del armamento de Honduras, se supone que parte al menos comprado, y se planea el ataque a los pueblos más aislados. El 10 de Julio Pimas mismo y otro lo entrevistan en un camino de su hacienda y le piden 10 mil, para las armas. Marcos Rugama no tiene ese dinero y los cita para que lleguen el domingo 13, cuando les entrega esa cantidad, que fue la suma mayor y la última que dio, a menos de una semana del día profijado para atacar Yull. Desde el primero de los tres tantos que dio, han pasado 5 meses.

Es significativo que cuando de los 10 mil no se utilice la mediación del político, como la segunda vez. Como es suma grande el jefe mismo la recoge. Ya hemos mencionado cómo el dinero había sido en algún caso fuente de desconfianza entre Fabián y el Político hasta tanto que en una reunión nocturna del cafetal Fabián y un grupo estuvo escondido por un largo rato para controlar al Político, antes de mostrarse y reclamarle que se había metido en su territorio a recoger dinero. De modo que en el caso de los 10 mil es muy explicable que se lo elimine como intermediario.

No hemos encontrado ninguna alusión en el material recopilado a ningún tipo de "soldada" para los miembros de la banda que se muevan únicamente en lo rural y que se han desligado ya de sus trabajos. La comida y el albergue lo reciben de los finqueros colaboradores, principalmente. Quizás en algún caso recibirían alguna prenda de vestir y calzado, que por las arduas caminatas, deben habérselos deshecho pronto, aunque no tanto como a bandas más móviles. Lo que pudieron haber recuperado en este renglón fue muy poco. De modo que su "nivel de vida" debe haber sido muy bajo y no sorprende que ante algunos responsables militares los capturados dieran una impresión lastimera.

Aquí se comprende también cómo esta banda con poco proletariado

rural y éste sostenido por relaciones paternalistas, necesitaría y exigiría menos una retribución en dinero que otra con proletariado rural de fincas grandes. También se puede suponer que en esta banda el elemento urbano desempleado o subempleado será el que más exigiría dinero para sus gastos además de la sola comida.

1.8. Armas.

Este es un tema clave, el aspecto tecnológico de la banda. El arma es como un medio de producción. Es el instrumento por el que se controla el medio, en este caso social, y se adquiere poder.

Sin embargo, nuestros datos no son abundantes.

Sabemos que en general la banda estaba mal armada. Los jefes, como Dimas y Fabián, tenían M-16. De Dimas se dice también que consiguió un Galil en Quilalí. La mayoría de los combatientes sólo tenían rifles 22, escopetas y armas cortas. Un informante dice que la escuadra de Dimas le dio en El Caracol sólo un rifle 22, pues ya tenía pistola; otro, que una 38 con 6 tiros y una carabina 22 con 8 tiros.

El problema de las municiones quizás es más agudo. Un miliciano de La Constancia nos relataba que aunque en la recuperación de las armas de esa comarca se llevaron todas las 30 escopetas que estaban reunidas en el valle de Santa Elena (aunque en casas distintas), sin embargo "sólo los garrotes" se llevaron porque los anteriores milicianos se habían gastado los cartuchos para cazar venados.

A pesar de esta situación de penuria de armamento, de la que se quejan algunos participantes en una reunión del cafetal, hay una especie de ilusión acerca de las posibilidades de obtención de armas. Se repite que ya vienen de Honduras. Se afirma que en otros puntos distantes se localizan buzones. En la declaración del político menciona éste un buzón en Jinotega de 23 ametralladoras, otro en Chinandega de 12 y otro en Managua de 600. Aunque posiblemente quiere exagerar para atemorizar a los responsables militares de Yalí y a los milicianos a quienes les dice que según carnada, hay un convencimiento en él de que su causa triunfará basado en la existencia de esas armas.

Cuando pasamos a la realidad la obtención de las armas resultó ser un fracaso. En un caso, una escuadra, parece que a finales de Junio, tiene que recoger unos FAL de Pantasma pero uno de los responsables "no los encontró porque ya había pasado otra escuadra de la misma organización y se los había llevado". En otro caso, se trata de desenterrar unas armas en Chinandega (probablemente cerca de la frontera), quizás las 12 ametralladoras mencionadas por el Político, pero el ex-teniente de la EEBI encargado al mando de 12 hombres campesinos fracasa: "en Chinandega no encuentran las armas. Se las llevó el río". Para ambos casos Fabián había entregado dinero a los responsables, C\$500 al primero y 6,500 al segundo. Se supone que este dinero sería para comprarlas, aunque a un precio bajísimo.

Parece que entre las FAD mismas y entre las bandas, así como hay pleitos por dinero, hay por el acceso al arma.

El acceso a las armas es lo que da forma al plan inmediato de sus acciones (ya visto en las primeras secciones), más que el acceso a más combatientes o la extensión de la red de apoyo de los colaboradores. La toma de los poblados aislados, como Quilalí y Yalí, va principalmente orientada a recuperar las armas de los comandos, para lo cual hace falta tener información de la existencia de las mismas y del número de combatientes del enemigo.

Por fin, otro problema es el del entrenamiento. Para eso sirven los campamentos en zonas montañosas, retiradas. Este tipo de bandas no puede subsistir en zonas cercanas a las ciudades o de cultivos agrícolas. Para eso hace falta también un apoyo de convivencia de la población de las comarcas, y para más seguridad, cuando la banda entera se reúne, se busca los lugares más lejanos y despoblados, como las orillas del Coco. El entrenamiento, las formas de acceso a las armas, la imposición y fuerza incluso en la recuperación individual de armas, la ilusión y engaño sobre su existencia demuestran una prisa y falta de objetividad en el cálculo del propio poder. Esa ilusión es la que a la vez se contagia a los miembros reclutados, los cuales repetidas veces se han quejado especialmente del político que los engañaba.

2. La banda del "Pocoyo".

2.1. Geografía.

Aunque encontraremos elementos comunes a la banda de Dimas, los cuales son fundamentales, desde la sola consideración de la geografía en que se movía la banda del Pocoyo, encontramos contrastes.

Primero, esta banda tiene una gran movilidad a lo largo de una carretera principal, que no es terminal, sino que por un extremo comunica con Wiwilí al norte y por el otro con Jinotega al suroeste. La carretera es como el espinazo de la zona de la banda.

Segundo, la banda tiene un área de concentración de actividades entre el río Gusanera y el río Cuá, al oeste y este respectivamente, y la comarca de La Pita (y la confluencia de ambos ríos) al norte y la hacienda Buenos Aires al sur. Dentro de esta área no pretende la banda montar un operativo sobre ningún pueblo que sea cabecera municipal, porque no lo hay, sino que los focos donde golpea son las haciendas estatales (La Sorpresa, El Castillo, La Suiza), que están sobre la carretera o cerca de ella.

Tercero, tiene un área de extensión de actividades al occidente del río Gusanera, donde se encuentran otras haciendas estatales (San José, Galilea, Los Alpes), algunas de las cuales también son blanco de asaltos. Sin embargo, esta área decimos que sólo es de extensión del área de concentración, puesto que los puntos de apoyo son más fuertes en la zona de concentración que en la de extensión. Estos puntos de apoyo son al norte la comarca de La Pita y allí la hacienda particular Los Milagros y al sur la comarca de El Sarayal y allí la finca privada Buenos Aires.

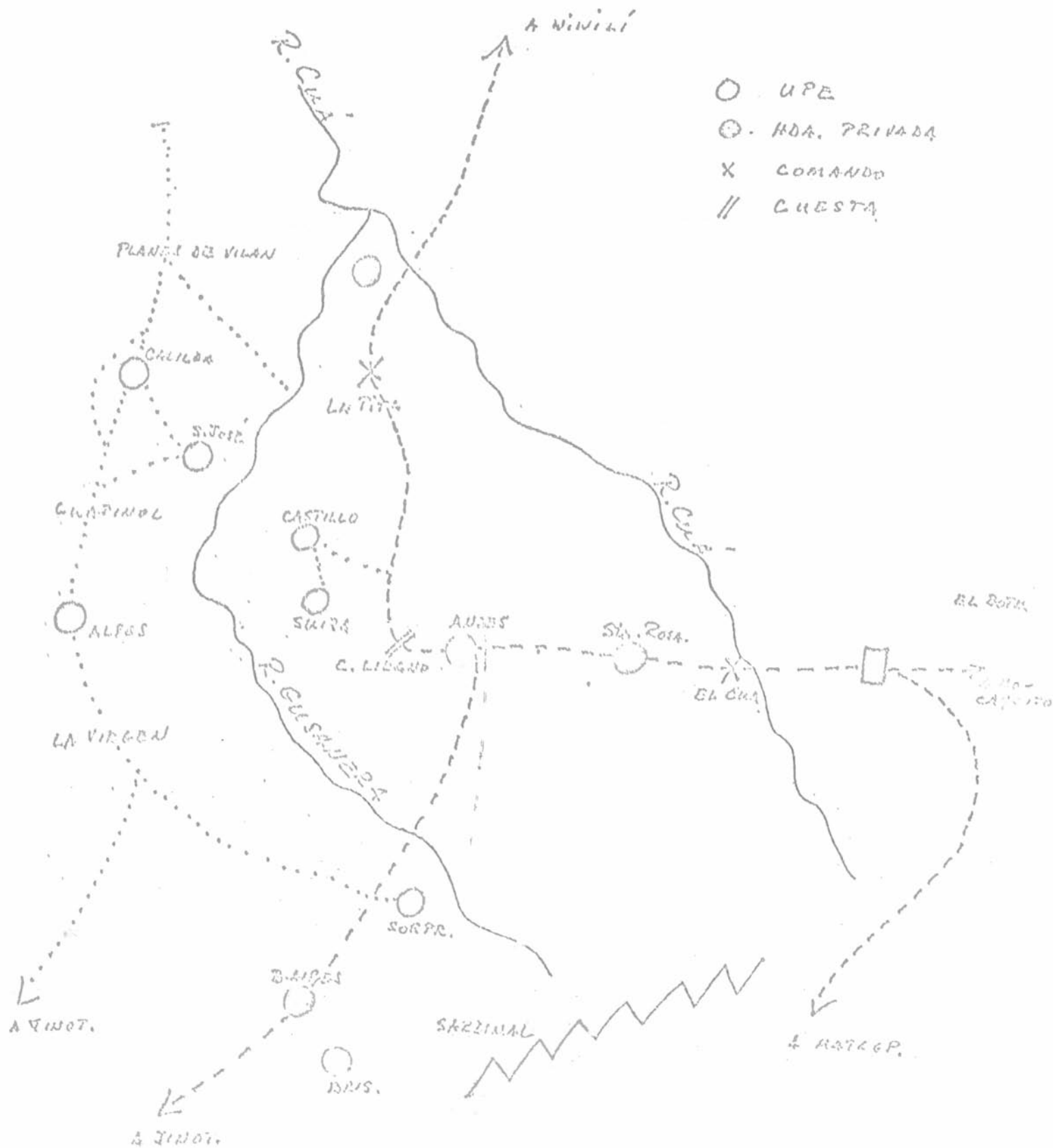
Cuarto, el trozo de carretera entre La Pita y El Sarayal tiene un foco central junto al empalme del ramal que conduce al poblado de El Cuá (sobre el río del mismo nombre), a San José de Pocay e incluso Matagalpa. Este foco tiene un refuerzo importante que funciona como pivote, la hacienda Los Andes, y cerca se encuentra la Cuesta del Llano donde se intentará la acción más importante de la banda.

Quinto, sobre dos puntos aproximadamente equidistantes de la bifurcación, sobre los dos brazos de la carretera, hay dos campamentos del EPS, que serían objetivos posibles de ataque de la banda para recuperar armas, de la misma forma como Ouilali, aunque pueblo mayor con comando, lo fue para la banda de Pimas. Uno está en La Pita y el otro está en El Cuá. En este último además hay banco.

Sexto, la banda no se extiende más hacia Bocaycito, aunque el Pocoyo es de El Bote, un valle cercano, y lleva a cabo una acción allí, quizás porque en Bocaycito hay otra banda menor en operación. En cambio, se extiende, como ya dijimos, hacia los Planes de Vilán, El Guapinol y La Virgen, porque allí no la hay propiamente y quizás porque esas comarcas que están entre el río Fantasma, El Gusanera y el Cuá sirven de vinculación con la banda de Pimas o los restos de la misma.

Séptimo, por fin, al sureste hay una barrera en parte natural y en parte social que limita la acción de la banda. La natural son los montes altos que dividen a Jinotega de Matagalpa y, la social, es el valle de El Sardinal, donde se encuentra población de trayectoria sandinista que invadió tierras de Las Brisas. Esta es una hacienda estatal que antes era de un coronel semocista.

El esquema del mapa sería el siguiente:



2.2. Acciones

Intentaremos ahora enfocar la secuencia de las acciones, para tener una visión complexiva del desarrollo de la banda y adquirir el significado de sus planes.

Situación previa.

Podemos mencionar los diversos sucesos. Primero, que después del triunfo se llevan a cabo en La Pita, en el Cuá y a lo largo de la carretera, muchos actos de bandolerismo como asaltos de comerciantes (El Cuá), robo de habilitaciones extendidas por el banco (La Pita del Carmen), etc. No aparece vinculación de estos actos con la Guardia, ya que la frontera hondureña se encuentra lejos. Más bien es el producto de la existencia de alguna gente armada, debido a que en esta región se situó durante la insurrección popular la columna guerrillera Catalino Flores, comandada por el famoso líder campesino Macondo. Esta columna casi no tenía criterios políticos; entre sus combatientes se encontraban incluso jueces de mesta y sus dirigentes no tenían claridad en los objetivos de la lucha. Aunque no afirmamos que luego esos bandoleros son los mismos que integran el elenco combatiente de la banda de Pocoyo, entre unos y otros hay una diferencia tenue.

Segundo, se da un acontecimiento que golpea a la población de La Pita del Carmen y le acentúa sus sentimientos contra el actual estado de cosas. Es el asesinato del coordinador del GPS y de la APC, Oscar Estrada, a manos de un miembro del FPS en una fiesta el sábado 20 de Abril. La comarca toma luego su nombre como el de un héroe y bautiza con él al Centro de Salud. Más tarde, se detecta un campamento contrarrevolucionario en su mediana finca de café, y el Pocoyo retoma su nombre para su escuadra contrarrevolucionaria.

Tercero, durante los meses de Mayo, Junio y Julio, se da un conflicto laboral en la hacienda Los Milagros, propiedad de uno de los colaboradores más importantes de la banda, Victorino Estrada. Uno de los capataces de la hacienda intenta organizar un sindicato para

defender a los trabajadores de los abusos de Victorino Estrada, observados desde la temporada del corte. Como esto se le obstaculiza, con algunos trabajadores él se toma el camión de la finca y se dirige a Jinotega para presionar a la ATC. Montan luego un pliego petitorio; pero Victorino Estrada lo despide el 30 de Junio y la mayoría de los trabajadores ya no apoyan al capataz sindicalista ante el juzgado del trabajo. Entre estos trabajadores allegados a Victorino Estrada y opuestos a la ATC, habrá algunos que se unen posteriormente a Los Milpas.

El sindicalista pasa luego a trabajar a la UPE cercana, Las Playitas, y se activa en la preparación de la concentración de Managua del 19 de Julio, alquilando camiones para llevar gente. Por eso, la banda se va organizando rápidamente y lo busca para matarlo la noche del 19 de Julio, junto con el secretario de conflictos, en Los Milagros, donde se encontraba quizás por el parentesco que lo unía con la esposa de Victorino Estrada. Pero no los encontraron.

Este conflicto muestra cómo la actividad política profundiza en este lugar la división y acelera la organización de la banda.

Etapas de gestación y crecimiento.

Esta etapa, para la que no tenemos fechas exactas, se extiende desde principios hasta finales de Julio (por el 28): desde que la banda comienza a aglutinarse hasta que se divide en dos. Como no podemos dar una cronología exacta, sólo enumeraremos algunas características del período.

Primero, parece que el origen de la banda se da alrededor del Pocoyo (Félix Pedro Chavarría Gómez) en La Pita del Carmen, todavía con poca gente y con un grado de cohesión débil, de modo que algunos integrantes lo acompañan y luego se van a sus casas. Este primer grupo visita El Sarayal (al sur) y comienza a hacer contactos allí. Cuenta uno de El Sarayal que la comarca "era visitada por una banda jefada por Pocoyo quien decía que contaba con el apoyo de Robelo y que andaban luchando porque los habían engañado de que iban a repar-

tir las tierras de los somocistas a los campesinos y no lo habían hecho".

Con estas palabras conquista a tres o cuatro jóvenes de El Sarayal, casi todos ellos parientes, tres hermanos y un primo de apellido Hernández. Uno de ellos sabemos que fue combatiente (Bonifacio), como el Pocoyo. Otro es Mario, que fungirá como el político y será la cabeza real de otra banda coordinada con la del Pocoyo, cuando se dividen.

La decisión más estable de integrarse se da cuando éstos se deciden a "enmontañarse" con el Pocoyo. Se trata de ocupar como sede de operaciones un campamento en La Pita del Carmen, donde un propietario cuyo hijo se integra a la banda más tarde.

Cuando se dividen a fines de Julio, son ya como 20, aunque parece que los más estables son cerca de 15. A veces pueden incluso participar en algunas acciones más que 20.

Segundo, paralela al reclutamiento de miembros va la recuperación de armas, ya que no tiene sentido tener miembros desarmados en una banda de combate. La recuperación incluye vestido y calzado, mejor si son piezas verde olivo y botas, así como también cualquier instrumento útil, como linternas y radio -teléfonos. Para estos fines la banda recorre distancias relativamente considerables, saliéndose de La Pita y dando la vuelta un par de veces por Los Planos de Vilán. Visitan haciendas privadas pequeñas, medianas y grandes, en un primer período, hasta el 15 de Julio, y luego asaltan también haciendas estatales. En sus giras duermen en casas de colaboradores, pero vuelven de vez en cuando al campamento, donde parece que se sitúa también el buzón de armas.

Ya hacen planes de recuperar armas pesadas del ejército, observan el paso de algunos vehículos militares, pero todavía no los emboscan.

Tercero, alrededor del 19 de Julio se hacen algunos mini-mitines

u ostentaciones de carácter político. Por el 15 de Julio ³³⁶ asaltan La Suiza (UIE). Recuperan dos armas. Levantaron a las brigadistas, a los trabajadores y al mandador en La Suiza y les hicieron una exhortación. Eran la una de la madrugada. Una brigadista les preguntó -- cuáles eran sus fines y uno de los de la banda les dijo que "Nicaragua debe ser un país democrático como Costa Rica. Nosotros peleamos por el bienestar de ustedes los trabajadores. Yo soy combatiente viejo. Estoy resentido porque el Frente no ha cumplido. Ellos nos enseñaron el camino". Pasaron también por El Castillo.

El 19 de Julio cuando visitan los Milagros de Victorino Estrada, cerca de La Pita, para matar a los sindicalistas, desfilan por primera vez formados en dos columnas, por la carretera a La Pita.

El 21 de Julio llegan por primera vez a la hacienda San José (UIE), junto al río Gusanera. Esta vez no es de noche como el asalto de La Suiza, sino las 3 de la tarde. Aparecen 8, mientras la brigadista está en la casa hacienda dando clase. Seguramente otros se quedaron cuidando los alrededores. Buscaron armas en la casa, no encontraron ninguna y se llevaron unos capotes. Se identificaron como "Los últimos" sandinistas, después de haber oído muerte a Fidel Castro y de haber pintado de azul gris "Muera el imperialismo USA y URSS", "FAD o muerte".

El sábado 26 de Julio hacen una acción mayor tomando El Castillo (UIE), esta vez de noche, y se llevan C37, C30, una máquina de escribir y el botiquín de A C (1,200 córdobas, valor de las medicinas). Fueron vistos como 24 hombres. Estaban en vinculación con el responsable de las milicias, el cual desde ese día se desaparece, aunque no participó visiblemente en el asalto a El Castillo, pero su convivencia se hizo evidente puesto que se negó dar el aviso a Jímoli y El Ro que envían al ejército.

Recordemos que por esos días el ejército estaba ocupado en el Operativo Limpieza de Yali y Cuitalí. No llegó a estar como hasta principios de agosto, cuando ya se ha terminado con la campaña de limpieza de Yali y Cuitalí.

Cuarto, se comienza a recoger algo de dinero. En esta zona hay colaboradores más fuertes que los de Yalí. Además, hay muchas UPES que pueden ser asaltadas, como El Castillo. Se inicia la red de información de los días de pago. Nótese que cuando caen sobre El Castillo es un sábado. Parece, sin embargo, que no asaltan antes del pago para no enfrentarse con los trabajadores.

Quinto, el dinero supone la existencia de contactos externos para comprar armas. Se mencionan tratos con un contacto (Vladimir) del comando de Jinoteega para comprar por C\$40,000 cuarenta armas de guerra. También el crecimiento de la banda supone un principio dinamizador externo. Tal ha sido durante la primera parte de este mes el nexo con Pimas, a quien se le vio pasar con el Pocoyo algunas veces por la hacienda Santa Marta, al sur del Guapinol, y a quien se condujo en la camioneta en esa hacienda hacia los Planes de Vilán y El Sarayal (Norte y Sur) en distintas veces. Llegaban hasta cuarenta gentes (con los de Pimas) en pleno día y platicaban afablemente con los brigadistas de Santa Marta, recordándoles siempre que no dieran los temas políticos. Algunos de los principales de ese grupo más grande eran ex-combatientes del Frente Sur, incluso alguno mostró la ficha metálica de identificación que llevaba al cuello. Por eso, quizás, hacían alusión al respaldo que tenían de Edén Pastora.

La banda del Pocoyo en acción.

A fines de julio se divide la banda en dos, por un lado, el Pocoyo y un grupo más compacto de nueve, y por otro, un grupito de cuatro encabezado por Mario Hernández. No se explica la causa de la división. Puede haber sido cierta fricción entre los del norte y los del sur de la región, pero más parece que se debió a la necesidad de cubrir un territorio más amplio, una vez se tenían más armas y una vez se había hecho un trabajo político de reclutamiento por el que se tenía seguro que cada grupo crecería de número rápidamente.

La división del territorio, a juzgar por las acciones futuras, no sólo es de norte y sur, sino de este y oeste, quedando al centro la zona norte y este y al fondo la sur y oeste. El límite entre el este y el oeste se marca la carretera.

"Tenemos datos sobre las acciones del Pocoyo en un período como de 6 días, hasta el 3 de Agosto en que se vuelven a encontrar de paso con Mario. Durante éstos, el Pocoyo lleva a cabo tres acciones importantes, todas ellas orientadas a la recuperación. Su orden parece ser el siguiente.

La primera es la recuperación de las armas de las milicias de El Bote, al este del río Cuá. Se habían dividido de Mario en La Pita. - Al pasar por Los Andes, de Miguel Chavarría (su tío o padrasto), se les unen tres muchachos y luego otros tres más de El Sarayal. Son entonces como 15 los que se dirigen al Bote, valle de origen del Pocoyo. Allí consiguieron alrededor de 5 armas y luego se regresan al campamento donde probablemente depositan algunas de ollas y dan entrenamiento a los nuevos por un par de días.

La segunda fue el asalto al plantel de carreteras de El Golfo, - siempre del lado este del Cuá. Esto debe haber sucedido el 2 de Agosto, ya que hacia ese día en la noche pasan por Los Andes donde dejan el fruto de su recuperación, que son dos radios, para que se las guarde Miguel Chavarría. Es un lugar céntrico de donde podrían luego recogerlos.

La tercera acción fue el asalto a un jeep de compas proveniente de Viñilla hacia el 3 de Agosto, en la quebrada de La Pavona cerca de la hacienda Abisinia. En Abisinia se encontraron, antes del asalto, con Mario y su pequeña banda. Algunos muchachos de Mario que todavía no se habían integrado a la banda le habían dado el aviso de que había pasado hacia el norte ese jeep. Lo estaban esperando. Parece que Mario es el que le comunica luego al Pocoyo la noticia y éste se les adelanta quitándoles la presa. Uno de los de Mario luego declarará: "se nos adelantó otra escuadra que es la del Pocoyo, en el río La Pavona". No debió haber un tiroteo con los dos compas, puesto que éstos iban borrachos. El Pocoyo así recuperó cuatro armas, dos de ellas (M-3; otro dice subametralladoras; otro, Thompson), de las mejores que llevaría la banda, y una camisa militar más una gorra.

El incidente mostraba una competencia entre las dos bandas por

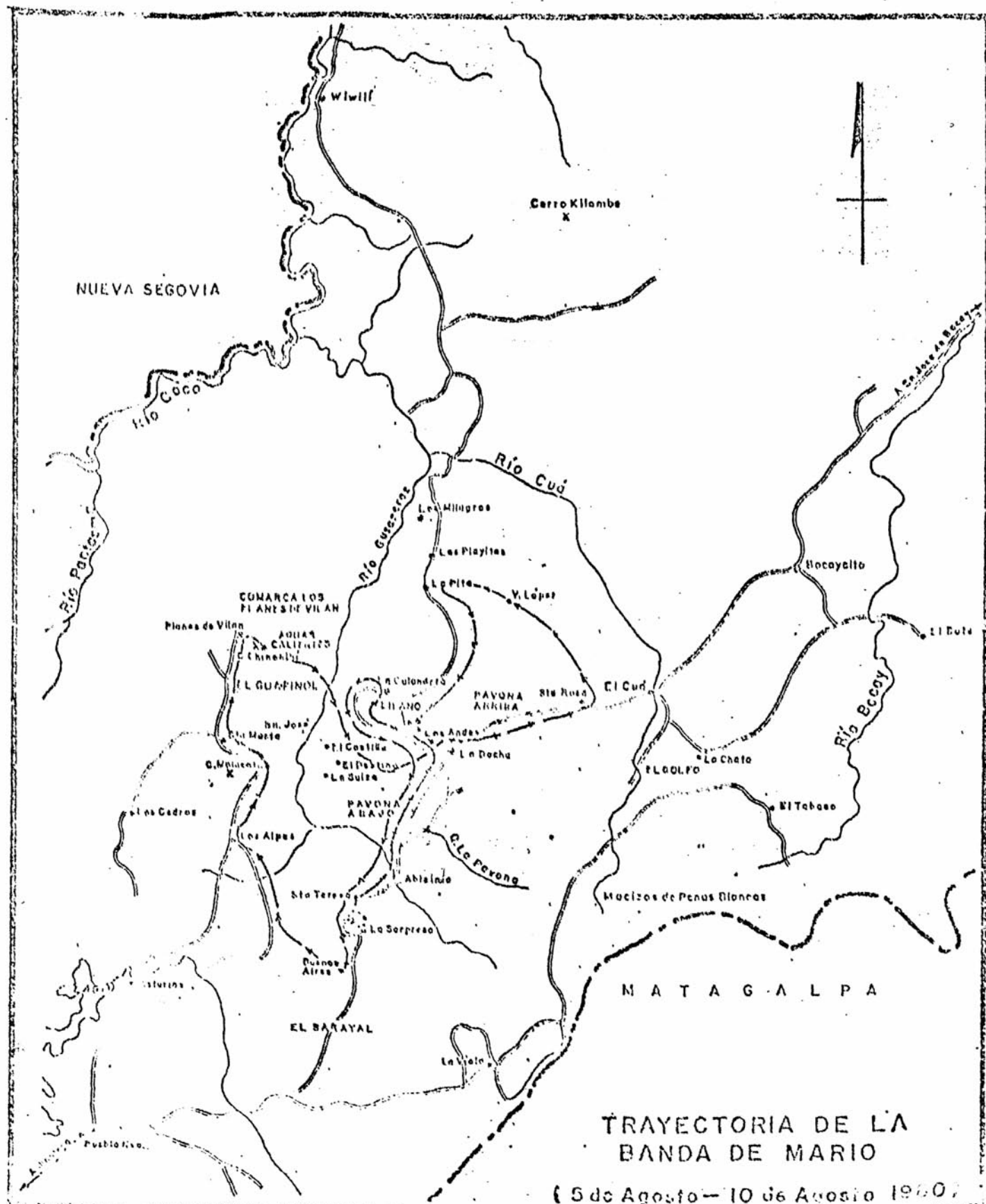
el terreno limítrofe: el camino. Mostraba también cómo el Pocoyo imponía su liderazgo, aunque fuera trampeándole al compañero. El Pocoyo tenía una personalidad violenta, mientras que Mario aparece como más juicioso.

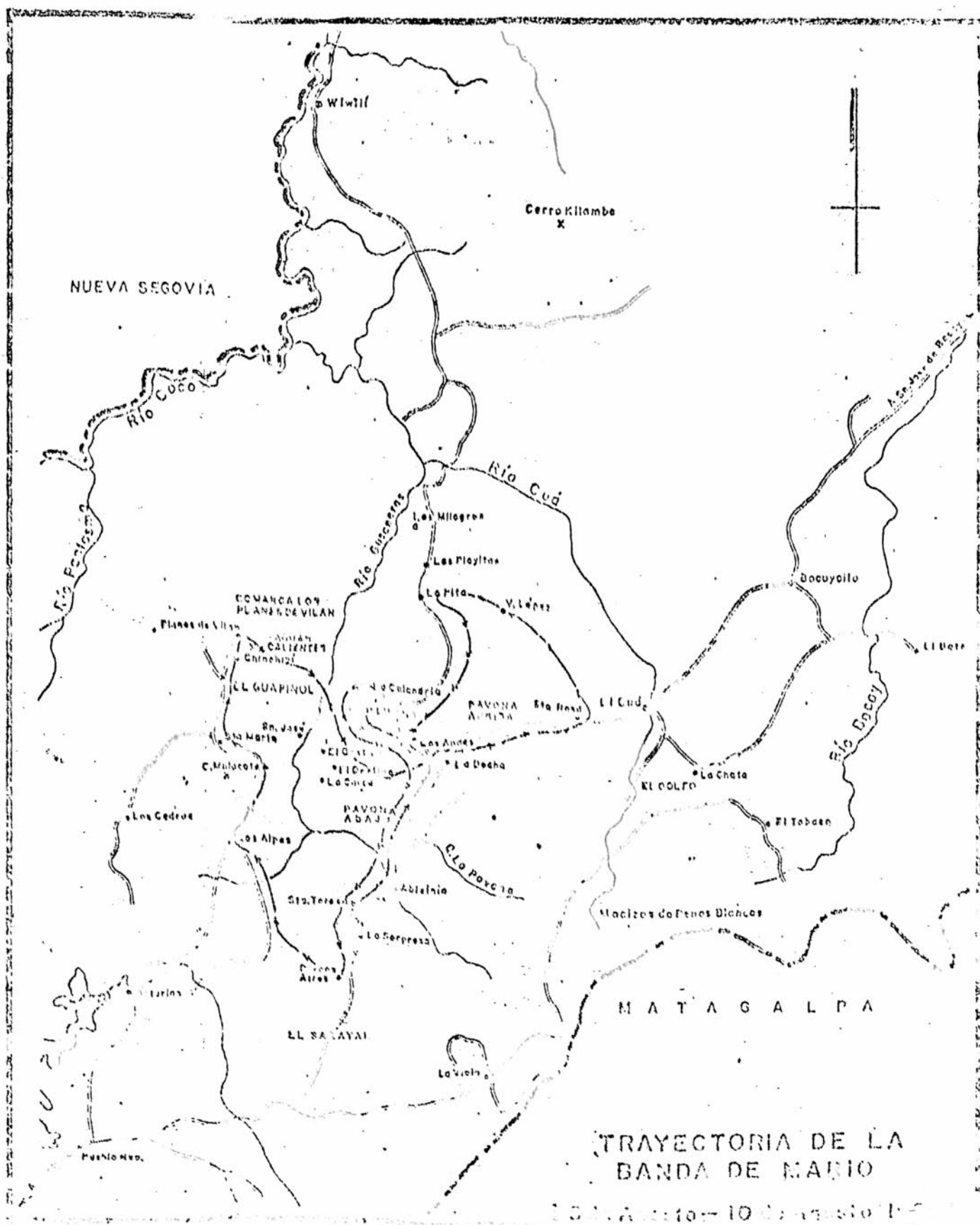
La banda de Mario en acción.

Mientras el Pocoyo está por su lado en acción, parece que Mario se dedicó a contactar más muchachos del lado del Sarayal y a preparar el asalto a La Sorpresa, la UPE más importante de la zona, de donde su grupo saldría casi duplicado, convertido ya en una banda más numerosa que la del Pocoyo. El asalto se dio el martes 5 de Agosto por la noche. Marca el inicio de una febril actividad de 6 días que culminará con la emboscada de la cuesta del Líbano el 10 de Agosto, momento en que la banda de Mario fracasa y se desarticula. La del Pocoyo, por las acciones del ejército, también se reducirá, pues muchos desertarán entonces.

Llegó Mario con los suyos identificándose como FAP y discurséandoles a los trabajadores (que ya se iban a acostar) acerca del engaño que se les había hecho al no repartirles tierra. Comparó los precios de productos de antes y ahora. Preguntaba: "¿Los huevos antes cuánto valían? ¿Y ahora, cuánto valen?". Recupera una escopeta 20 de las milicias, una escopeta 12 con tres cartuchos y un revólver 38 de la hacienda; se roba 2,000 córdobas y las medicinas de los brigadistas, y, lo más importante, recluta cerca de diez trabajadores que allí mismo se les unen y los acompañan en un camión IFA del INRA a "asaltar" la hacienda La Calandria de Juan Castro, después de pasar un momento por Los Andes. Rodean La Calandria y la que parece ser la dueña de la casa les entrega una escopeta con 12 cartuchos y una pistola 38 con diez tiros. Algunos descalzos se llevan unas botas y compran unas gaseosas. Parece que allí no hubo mitini.

Después se vuelven con el mismo IFA en la noche y "asaltan" Santa Teresa (Leonel Amador), hacienda vecina de La Sorpresa, procediendo asimismo unos a rodearla y otros a entrar en ella. Leonel Amador, hijo del dueño, les entrega 5 armas. Se ve que las había conseguido





para la banda porque según un testimonio le dice a Mario: "brother, - vení, te tengo una sorpresa" y le entrega dos rifles 22 con 36 tiros, una pistola Magnum 44 con diez tiros, una 9 mm con 36 tiros y un Ga--rand con 5 clips, además de botas. En Santa Teresa sí se hace mitin, después de despertar a los trabajadores de sus campamentos por inicia--tiva, según un testimonio, de Leonel Amador, para que no dijeran lue--go que él era colaborador, sino que apareciera claro que al dueño lo habían quitado las armas. Se presentan como FAP, al que llaman "Mil--pas".

El camión los conduce más al sur de La Sorpresa y se bajan antes de llegar a la finca privada, Buenos Aires, cuyo mandador andaba esa noche en la banda y de seguro les tenía preparada comida y lugar don--do dormir. Le entregan al chofer del camión una suma en recompensa (C\$500) y caminan en dos "columnas" (lo mismo que "escuadras"), eviden--tamente, orgullosos de su proeza, hasta llegar a Buenos Aires donde --pasan la noche. Los nuevos suben al piso de arriba de la casa hacien--da. Se les entrega su arma y se les anota el nombre. Son como las --11 p.m. Duermen mientras 4 hacen posta. La banda allí tiene 21 mu--chachos.

El miércoles 6 de Agosto siguen en la misma febril actividad. Se levantan a los 5 de la mañana. Hacen ejercicios para calentarse, de--jan 4 revólveres 38 enterrados en la cocina de la hacienda y se dirigen rumbo a Los Alpes (UPE) para asaltarla. Como de costumbre, unos rodean la hacienda y otros se van directo a buscar al mandador y preguntan por las armas. El mandador dice que ya no hay armas, puesto que, segura--mente por los asaltos, se las habían llevado a Jinotega. Recuperan en--tonces un radio-teléfono. En el mitin Mario Hernández les habló a los trabajadores "siempre con la misma política". Mario siempre aparece --como "el político".

Allí les informan en el campamento de los trabajadores que ha pa--sado una camioneta con 8 compas. La banda se divide entonces en dos --escuadras, para hacerles una emboscada, semejante a la de la quebrada de la Lavana. La escuadra No. 1 se va a una quebrada y la No. 2 a la altura de la cuesta. El jefe de la No. 1 era El Chínche, Julio César Rosales Torres de El Sarayal, y el de la No. 2, Mario. El Chínche era

el instructor militar de la banda y formalmente el jefe de ella. Estaban situados a 1 km. de distancia de Los Alpes. Entre sí las escuadras estaban distantes 40 varas.

En vez de la camioneta de compas, aparece un IFA del INRA que iba hacia Los Alpes, desde el lado del Guapinol. La escuadra de arriba le hace el alto, pero el camión no se detiene y le disparan hiriendo al chofer.

Después del asalto a Los Alpes se dirigen a pie a una pequeña hacienda cercana, siempre en busca de armas, pero no encuentran ninguna. Allí sólo se topan con una camioneta Toyota blanca y el chofer, que en ese momento estaba comiendo, los encamina hacia El Cedro pasando de nuevo por Los Alpes. Al Cedro no llegan en la Toyota, sino que ésta los deja en el camino, a petición de ellos y ellos para despistar se enmontañan en un cafetal y van a salir al caserío. Allí no van a asaltar a nadie, sino a comer. Compran la comida con una señora.

Para ese día ya han hecho su tarea. Pero en vez de deshacer el círculo y volver hacia La Sorpresa o El Sarayal, por precaución, lo completan y huyen dirigiéndose a Los Planos de Vilán, para salir por el río Gusanera el día siguiente al punto céntrico de encuentro, que es, junto al empalme de la carretera, la hacienda de Miguel Chavarría, Los Andes.

Para llegar a Los Planos como es su costumbre, paran otra camioneta Toyota blanca y ésta los deja en Los Planos. Allí de nuevo se esconden dirigiéndose por una trocha a unas casitas abandonadas, donde pasan la noche. En todo el día parece que sólo comieron una vez, la que mencionamos en El Cedro.

El jueves 7 de Agosto es un alto en el camino. Casi la mitad de la banda estaba compuesta de elemento nuevo que no sabía apenas manejar el arma como se demostró en el disparo que hirió al chofer del IFA. Ese disparo no fue aprobado por los jefes de las escuadras. Hacía falta, entonces, darles un entrenamiento militar y político rápido. Por eso, todo ese día pasaron en esa montaña que queda al este de Los Planos (seguramente el cerro Chinchibí) donde en el transcurso del día -

"nos estuvieron dando política e instrucciones de cómo ponerse para disparar". Pero como no habían comido por estar enmontañados y por no llevar provisiones, uno de los miembros de la banda recién ingresado "cayó desmayado... me supongo que de hambre".

Entonces a eso de las 3 p.m. salen rumbo al río Gusanera para llegar a Los Andes al día siguiente. Junto al Gusanera un señor que no tiene armas les da en cambio, comida. Es la única vez que comen ese día. Apreciarian más la comida que las armas en ese momento. Parece que allí cerca durmieron.

El viernes 8 de Agosto cruzarían el río y, parece que tomando alguna camioneta de una de las haciendas que están a la orilla del Gusanera, se dirigieron a Los Andes de Chavarria, adonde llegan temprano (6 a.m.). Así completan el círculo, volviendo a Los Andes, por donde pasaron el 5 por la noche después de asaltar La Sorpresa.

Los Andes es un punto céntrico, donde no sólo se depositan algunos objetos recuperados, sino que se intercambia información y reciben comida. Comen, dejan el radio-teléfono que traían de Los Alpes y se llevan uno de los radios de batería que el Pocoyo había dejado recomendados hacía poco. El hijo del dueño les informa que "por aquí pasó la otra banda", la del Pocoyo, dejando esos radios.

Mario Hernández, le pide al hijo de Chavarria que los lleve al oriente sobre la carretera que va al Cuñ, pero éste les contesta que en su jeep no caben, lo cual nos demuestra que el número de miembros de la banda anotado arriba (21) era correcto y que no habían disminuido notablemente, pues no caben en el jeep, ni aumentado, pues caben en una camioneta Toyota.

Por fin, paran un tractor. Su meta es otra hacienda, Santa Rosa, sobre esa carretera. Siempre buscando armas.

Pero en el camino se encuentran con una camioneta de pasajeros. La paran, bajan a todos y los registran, pero no les encuentran armas. Con un spray le pintan, entonces, a la camioneta las letras FAP y FII PAS.

Se montan de nuevo en el carretón del tractor y se quedan a poca distancia de Santa Rosa. Como de costumbre, al "asaltar" una finca llegan a pie. Así se protegen las espaldas, pues el tractorista no sabe adónde fueron y qué se hicieron, y así pueden dispersarse para rodear la hacienda.

Al llegar a Santa Rosa la rodean y Mario Hernández entró. Sólo encontraron una escopeta 16 y un rifle 22 de repetición. Allí les dieron de comer, señal de que el "asalto" no era a un objetivo hostil, como las UPEL, adonde después de entrar no tenían confianza para quedarse reposadamente a comer. También les dan allí botas y chaquetas y, para más, gaseosas.

Se dirigen a otra finca vecina de la misma familia Amador, al norte, donde no encuentran armas, pero donde se sientan a descansar, mientras algunos vigilan. Entonces se produjo un encuentro sorpresivo, porque divisan un grupo como de 14 hombres, todos de verde olivo y todos armados. El primo de Mario (Bonifacio, alias "El Guacho"), con los binoculares los distingue y exclamó: "¡Es el Pocoyo!". Mario entonces le hizo la contra, se le acercó, lo llamó y se saludaron. El Pocoyo venía del Bole, del otro lado del río Guá.

Entonces se nota, después del agrado del encuentro, otra señal de fricción entre las dos bandas, como fue en el asalto al jeep en la quebrada de La Pivona. El Pocoyo reconoce el radio que lleva Mario y como es suyo se lo quita, arguyendo que a él le servirá más. Mario no ofreció resistencia. Luego, después de un intento de reunificación de las bandas, parece propuesto por Mario y rechazado por el Pocoyo, se comunicaron cada uno adónde pensaban dirigirse y el Pocoyo les dijo que irían de nuevo por el Guá y luego tal vez a La Pita.

Entonces el Pocoyo y los suyos se quedaron comiendo en esa hacienda y Mario se dirigió a la casa de un colaborador, Vicente López, quien les dio un rifle 22 de un tiro. Luego, como a las 4:30 p.m. se fueron hacia La Pita. Allí encontraron a la esposa de Vicente López, quien venía de comprar de dinogaya, con dos bultos. Ella les ofrece comida para los 21, además del alojamiento nocturno. Se regresan y duermen en el campamento de mayor de don Vicente.

También aquí se nota una cierta fricción entre el Pocoyo y Mario, los jefes de banda, y es que el colaborador de la familia Amador le da comida a la banda del primero, no a la del segundo. El colaborador lo era del Pocoyo y no de Mario.

El sábado 9 de Agosto se levantan y, como de costumbre, donde están seguros, reciben un breve ejercicio de calentamiento. Por ser sábado, la idea es caerle a alguna hacienda cercana (Las Playitas: UPE), donde habría pago. Para saber si hay posibilidad de asaltarla, se suben a un cerro cercano desde donde divisan la casa-hacienda con los binoculares y se dan cuenta de que hay muchos compas.

También divisan dos camiones de compas que van en dirección a Wiwili sobre la carretera. Allí se les abre otra alternativa: atacarlos cuando regresen, posiblemente el próximo día. Entretanto no saben qué hacer y Mario manda a dos, vestidos de civil, el Chincho y otro a la ermita de La Pita, la cual sirve como de comando ocasional al ejército, para investigar si hay compas. Aunque no había, no bajaron a la carretera y se van adonde otro colaborador, que vive como a mil varas de la ermita.

Hasta el momento todo les va resultando bien. Van recuperando armas, aunque casi todas ellas livianas. En la casa de ese colaborador le dan la información a Mario de dos personas que querían llegar de Matagalpa a hablar con él acerca de unas armas. Mario le comunica al colaborador que pase la información a los de Matagalpa y que lleguen cierto día allí.

Ya son como las 6 ó 7 de la noche. Después de esta plática, se nota en la declaración, que la moral de Mario sube con la esperanza de las armas y les dice a los compañeros, según caminan hacia donde otro colaborador para pasar la noche: "No se aflíjan muchachos, que ya vamos a tener armas; que me traigan unos 20 M-16 y unos 20 Galil... Lo que necesito es dinero". A la vez se nota que como en los campamentos móviles de Yalí, había cierta angustia entre los combatientes ante la inferioridad de sus armas en comparación con las del ejército, y que uno de los factores de cohesión era la palabra continua de la promesa de armas.

Pensando en las armas se acuerda Mario del conecte Vladimir, que veíamos arriba, y hace planes de que su primo "Guacho" vaya el día siguiente a buscarlo y preguntarle qué pasó. "Viniendo Vladimir, ya vamos a la runga, porque ese es runguero y con ese nos metemos a un pueblo, ya", les dice Mario a sus compañeros. En esta expresión aparece cómo en el modelo mental que opera en su cabeza, está como ideal de combate, la toma de un pueblo, que en este caso, estirando con el entusiasmo el área de acción, no podrá ser otro que Wiwilí. La experiencia de Dimas en Quilalí, se ve que los había estimulado, en vez de hacerlos cautos.

Pasan la noche en casa de un colaborador cerca de La Pita pensando en la emboscada de los compas del día siguiente.

El domingo 10 de Agosto deciden que el lugar de la emboscada será la Cuesta del Líbano, entre La Pita y Los Andes. Las cuestas habían sido sitio predilecto de emboscadas, por ejemplo la de la quebrada de La Pavona y la de Los Alpes. Entonces, en vez de salir a la carretera se cruzan por cafetales en paralelo a la carretera, desde donde durmieron hasta salir a una hacienda. Son como las 11 a.m. y Mario hace matar en esa hacienda un cerdo para repartirlo a los trabajadores. Salen luego a la carretera y paran un camión particular para averiguar por dónde vienen los compas. El chofer les indica que antes de los compas, que no están lejos, viene remolcado otro camión descompuesto.

Entonces se corren inmediatamente a la Cuesta del Líbano. Tardan si colocarse en la mitad de la cuesta, y se deciden por la cumbre. Con los binoculares, siempre el "Guacho" se da cuenta que "vienen bastantes compas" en el camión. Mario da entonces orden de que tomen posiciones. Lo esperan. El camión iba subiendo pero de repente oyen que se para en la subida.

Ese fue un momento de desmoralización súbito porque creyeron que los compas se habían bajado y los estaban rodeando. Entonces la mayoría se corrió de sus posiciones. Mario mandó llamar a los que se habían corrido y le dijo al Chinche que los pusiera a hacer 300 sentadillas en castigo. Estaban en ese momento agrupados cuando oyen que de nuevo comienza a subir el camión y no les dio tiempo de tomar posiciones. Parece que entonces Mario dio la orden de no disparar, pero un

inexperto que andaba un revólver 38 disparó contra los compas. Estos se apearon del camión, buscaron posiciones y comenzaron a disparar - contra la banda. Los de la banda contestaron al fuego, acostados en el zacate, pero luego dominados, se desparramaron y huyeron.

En caso de desbandada habían quedado de juntarse en el cerro del Malacate, situado por la hacienda El Castillo, pero pocos conocían - dónde estaba este cerro. Por eso, algunos fueron capturados allí, - otros se entregaron luego y otros se huyeron a la montaña a reorganizarse. La razón de no conocer la geografía es que muchos proletarios eran de otros lugares.

Si hubieran ganado en la emboscada, dice una declaración, pensaban irse por el lado de Yalí o de Asturias (sobre la carretera Pantagana-Jinotega).

Según las declaraciones de algunos militares, los emboscados fueron 5 miembros del ERS que, en efecto, venían de la zona de Wiwilí. A la vez que se dio el enfrentamiento, el ejército llegaba al lugar, no por razón del enfrentamiento mismo, sino porque estaba llegando debido a la serie de asaltos que se habían cometido en el área. Eran 30 los que llegaron al empalme de la "Pocha", donde se bifurca la carretera hacia Wiwilí y hacia El Cují y San José de Bocay. Allí cerraron las carreteras y reforzaron la operación de búsqueda y peinado de la zona, después de que el jefe de la Seguridad del Estado recibió de los compas a tres capturados en la emboscada, el Chinche y otros dos.

2.3. Ideología.

Los puntos que más destacan en la ideología de esta banda son - los siguientes. Primero, un agrarismo antiestatal. Repetidas veces en los mítines realizados durante los asaltos a las haciendas estatales se agita a los trabajadores con la idea de que las tierras, por las que lucharon, no les fueron repartidas. Por esta razón, el objetivo de la lucha y por tanto la lucha sigue en pie. Y para simbolizar la actualización de esa repartición, alguna vez, como sucedió en El Castillo, se mata una vaca de la hacienda y se reparte la carne - entre los trabajadores.

Dentro de este punto, sin embargo, hace falta notar que el aspecto anti-estatal es más fuerte que el aspecto agrario. La negación de la repartición de tierras se utiliza, especialmente por los líderes de la banda que no tienen interés ellos mismos en las tierras, para profundizar la frustración e incluso el odio contra el estado y en particular contra el INRA. Se hace la diferencia entre el estado y el pueblo: "INRA no es del pueblo, sino del estado". El INRA es un nuevo patrón y no ha demostrado de ninguna forma, ser del pueblo.

Por tanto, a nivel público no se propuso, parece que nunca, que las tierras de las fincas de los capitalistas locales fueran repartidas. Esto iba contra la ideología burguesa fundamental de la banda, sin embargo, a nivel privado, en discusiones, por ejemplo, entre un administrador del INRA y el Pocoyo, más el político, éstos reconocían que si llegaban a triunfar, las tierras no trabajadas de los capitalistas se repartirían. Esto, sin embargo, no lo agitaban en público ni probablemente lo pensaban seriamente.

Segundo, hay un anti-sindicalismo paralelo al anti-comunismo que defiende la banda. "Estar sindicalizado es ser comunista", le dice el Pocoyo a un representante evangélico de la comunidad en La Pita, el 19 de Julio. Por eso, amenazaban a los dirigentes de los sindicatos e incluso los andaban buscando para matarlos. Esta reacción tan fuerte tiene matices diversos. Uno es que algunos sindicatos, como el de la hacienda de Victorino Estrada, estrecho colaborador de las bandas, estuvieron en pugna fuerte con los hacendados. El anti-sindicalismo aquí es un apoyo al patrón burgués. Aunque a los trabajadores de Victorino Estrada les atrajeran las reivindicaciones del sindicato (alta de salario de las mujeres, botiquín, retiro de un chiquero mal oliente, etc.), en el fondo el problema que se debatía en el crecimiento del sindicato es quién mandaría más en la hacienda, el patrón o el sindicato. Cuando el problema se agudiza, el trabajador prefiere al patrón con quien tiene lazos más seguros, que a los dirigentes del sindicato.

El trabajador no saca de este conflicto un estímulo para la lucha de la banda, pero tampoco para la lucha en contra de ella. El que saca el estímulo para apoyarla es el patrón y todos los que son

productores, aunque pequeños, vinculados con él.

Otro matiz es el de la función del sindicato en las UPEs. Por ejemplo, en La Sorpresa los directivos piden a sus compañeros más esfuerzo para elevar la productividad y se muestran en esta función más aliados a la administración que a los trabajadores. De allí que se les tilde de "sapos" y se les amenace con denunciarlos con los Milpas, para que no los exploten. Este matiz refuerza el aspecto anti-estatal del agrarismo, ya que al sindicato se le ve como apéndice del estado, tanto en lo laboral como en lo agrario. Con esto, el apoyo que pudiera dar un sindicato de hacienda estatal a un sindicato de hacienda privada ante los trabajadores de esta última carece de interés, pues en el fondo no hará otra cosa que apoyar al estado contra la burguesía - sin reportarle al trabajador resultados inmediatos.

Un tercer matiz que explica cómo las bandas puedan llegar hasta intentar el asesinato de los dirigentes se encierra en el apelativo de "sapo". Los dirigentes no sólo denunciarán a los que no se esfuerzan en el trabajo, sino que al tildarlos de contrarrevolucionarios pueden identificarlos con las bandas. Esa identificación ideológica no sólo le da un nombre a la persona, sino que la hace contrarrevolucionaria. El "sapo", entonces, según ellos, los denuncia ante la Seguridad del Estado.

Tercero, se da una demagogia economicista, sobre todo entre los trabajadores de UPEs. El político (Mario) señaló ante los trabajadores de El Castillo, La Sorpresa y Los Alpes el incremento desmedido del costo de los artículos de primera necesidad, como el calzado y la ropa, contraponiéndolo con los precios de antes de la revolución. La causa de ese incremento se atribuye al Gobierno, con lo cual se reforzaba la frustración contra el estado. A la vez, algunos de los responsables o integrantes de la banda, que participan en el comercio y en el transporte, de esta forma opacaban la parte de los intermediarios en el alza de los precios.

Semejante a este punto notamos que en la banda hay una motivación por conseguir con la actividad inmediata de la misma, artículos de primera necesidad como vestidos, zapatos y también dinero. Por eso, esta

banda se asemeja más que la de Yalí a un grupo de ladrones.

Cuarto, sin embargo, la ideología de la banda tenía un carácter político claro, pues tenía como perspectiva, al menos lejana, la toma del poder, la toma de pueblos, la formación de un ejército, etc. El proyecto político se confundía con el del MPN. Mario planteó en una plática a principios de Agosto, que ellos andaban luchando por elecciones libres. En esos días la burguesía había enfocado a nivel nacional ese punto. Explícitamente sostiene que ellos pertenecen al MPN y que apoyaban a Robelo. Al retirarse en esa ocasión incluso gritaron la consigna "Patria y Libertad".

Por otro lado, acentuaban en sus mítines el carácter fundamental anti-comunista de su lucha. Gritaban "Muera Fidel Castro", "En Nicaragua no queremos que entre el comunismo", "Muera el imperialismo USA y URSS". Para hacer más concreto el peligro del comunismo les decían a los trabajadores que "se les van a llevar sus hijos a Cuba".

Si comparamos con la ideología de la banda de Pimas, no encontramos contradicción, pero sí un contraste en el realce de los principales aspectos. No se suele tocar en esta el aspecto de la defensa de las tierras, aunque en los colaboradores está presente esa motivación. Ponen en primer término el aspecto agrario, que en la banda de Pimas se encuentra anotado, pero tenía poco realce, puesto que la mayoría era propietaria de tierra. Así mismo enfatizan el costo de la vida, de suma importancia para los que sólo viven del salario, y de no tanta para los productores. Igualmente, el carácter religioso, entre los asalariados tiene menos importancia, que entre los propietarios. Por fin, por la lejanía con la frontera de Honduras, no aparece la posibilidad de vinculación con esta nación, ni con la genocida.

El eje de coincidencia alrededor del cual giran en constelación estos aspectos es el carácter anti-estatal y anti-comunista, que engloba al INRA y a las organizaciones de masa como principales enemigos.

2.4. Región de integración a la banda.

No tenemos muchos datos sobre este punto. Vamos a fundamentarnos

en un par de casos de trabajadores de La Sorpresa. Los casos son significativos, porque en La Sorpresa se integraron casi 10 trabajadores de una sola vez, el 5 de Agosto, día en que la banda asalta la UPE. - Nos interesa entender cómo es posible que la banda se los lleve. Debía haber un proceso previo, que es el que explicaremos al enunciar los principales pasos.

Primero, hay un presupuesto previo de desarraigo que facilita el que cuando entran los jóvenes en contacto con la banda se le unan. - Un aspecto de ese desarraigo es de tipo migratorio. Muchos de esos trabajadores provienen de departamentos alejados, como Boaco. Otro aspecto conexo es el familiar, porque se trata de trabajadores jóvenes, algunos de ellos menores de edad, que carecen del control paterno. Este aspecto de desarraigo lo encontramos incluso en algunos integrantes del lado del Guapinol, los cuales sin haber emigrado, porque su familia, madre o hermanos, reside allí, carecían de la autoridad paterna, ya sea porque el padre hubiera muerto o hubiera abandonado a la madre.

Segundo, se da el primer contacto indirecto, con la banda, cuando un trabajador joven de la finca comienza a tantear al sujeto que está por conquistar. Lo pregunta si quiere colaborar con "nosotros", pero todavía no identifica al nosotros. Cuando el otro le dice que sí, entonces le promete llevarlo a una pequeña reunión.

Este paso supone que el trabajador migratorio lleve ya algún tiempo trabajando en la empresa y haya hecho relaciones de amistad necesarias para poder confiar en otro. Este tiempo también se presupone para haber participado ya en las tensiones de la UPE, entre los trabajadores adictos al sindicato y los opuestos. Según informes del sindicato de La Sorpresa, por ejemplo, los que se unieron a la banda eran haraganos e improductivos, de forma que ni el sindicato ni la UPE perdió mucho con su ida.

Tercero, el trabajador que recluta lleva al compañero fuera de la hacienda a entrevistarse con uno que pertenece a la banda en una pequeña reunión de unos 4 ó 5. Allí el militante pide la colaboración del que está siendo reclutado, se identifica como perteneciente a las

Milpas o FAR y después de que el nuevo acepta, le da una plática informal nacida del entusiasmo de que ya aceptó, acerca de las motivaciones que los impulsan en la lucha y del futuro de repartición de tierras. - El militante que convence al otro no es trabajador de la UPE, sino de una hacienda privada cercana, cuyo dueño tiene relaciones de parentesco estrechas con la antigua dueña de la UPE y es un apoyo a la banda. El lugar de reunión es la casa de un hacendado mediano contrarrevolucionario.

La señal de aceptación es la participación en tareas simples, que, sin embargo, tienen mucha repercusión, como hacer de correo y avisar al militante del paso de camiones o jeeps con compas hacia Viwilí. Como ordinariamente se dotan en la hacienda, puede observar exactamente cómo van armados y cuántos son. Esa tarea no desliga al trabajador del trabajo de la hacienda todavía. Tampoco se le ha dicho que ese paso de colaborador será para integrarlo luego como militante.

Desde el primer contacto, hasta este punto, han pasado pocos días, menos de una semana. La decisión no es profunda.

Cuarto, el nuevo colaborador lleva a cabo su tarea un par de veces, por ejemplo, corriendo a avisar del paso del vehículo al militante. La tarea la comparte con otro trabajador que ha servido de reclutador intermedio, el cual sigue en la finca y es el que organiza esa pequeña célula. Hasta este momento apenas han pasado menos de 15 días del primer contacto.

Quinto, el día del asalto a la hacienda se unen definitivamente a la banda en un paso colectivo de integración. Esta no es una acción súbita, sino que se ha planeado de antemano. Los ocho o diez se montan al camión que va a asaltar las otras haciendas, cuando el militante, ya conocido por los trabajadores, les dice eufóricamente "móntense en la nave". Desde el primer contacto han pasado exactamente 16 días.

Algunas declaraciones de detenidos dicen que fueron forzados por uno o por otro jefe de escuadra con amenazas de muerte. Aquí, sin embargo, parece que ha habido un proceso, aunque muy breve pero voluntario de gradual integración.

En comparación con la banda de Dimas, vemos cómo el proceso es muy parecido, sólo que aquí la desintegración previa creciente se refiere a su mundo familiar y lugar de origen y a la organización de los trabajadores (sindicato) en la UPE. No aparece, además, un momento de crisis como ruptura evidente, previa a la integración de la banda; porque el abandono del trabajo se da en el mismo momento en que se unen a la banda. El asalto es esa crisis que encubre el aspecto de sufrimiento porque a la vez es ingreso eufórico y público en la nueva organización. - Por esto, si se da el licor, es como acompañante de la etapa de desarraigo y como consolidante del grupo nuevo que se está formando.

2.5. Estructura de la banda.

Lo primero que hay que anotar es que aquí estamos frente a dos - grupos que funcionan casi como dos bandas y que aunque se les suele englobar como la banda del Pocoyo, bajo el liderazgo militar de este ex-combatiente del Frente Norte, bajo Germán Pomares, propiamente se da una coordinación entre ambas, que es una supeditación de una a la otra. El que comanda una es Pocoyo y el que comanda la otra formalmente es el Chínche, también viejo guerrillero.

La causa del desdoblamiento parece ser más de tipo estructural, - que personal. Como ya hemos visto, la naturaleza de estas bandas se ordena a cubrir un territorio algo amplio. Por eso son sumamente itinerantes. Decía un declarante a quien se le preguntó qué hacían todo el día en la banda: "caminar como caballo". Es que su objetivo principal es recuperar todas las armas que puedan y asaltar, sobre todo las UPEs, para lograr dinero. El asalto entonces los hace girar en un círculo amplio, ya que no sólo buscan un nuevo objetivo sino que huyen de donde atacaron.

La necesidad de cubrir más terreno fomenta el desdoblamiento y - la necesidad de ser móvil limita el número de miembros, que no puede ser mucho mayor de 20, para caber todos juntos en una camioneta, para alojarse en una casa y para recibir alimentación en un solo lugar. El límite mínimo, por otro lado, está determinado por la fuerza de resistencia que pueden tener los objetivos que atacan.

La coordinación supone también la apropiación de un territorio - donde moverse. Una banda como la del Pocoyo, ocupa el este del camino y la otra, el oeste. Como ambas áreas se unen en la carretera, las acciones que se llevan a cabo a lo largo de ella a veces provocan fricciones. Por ejemplo, las dos bandas, por su cuenta intentan emboscar al jeep de compas, pero una se le adelanta a la otra en la quebrada La Pavona. Igualmente, como el punto central es alrededor de Los Andes, allí surgen fricciones que no parecen ser muy fuertes, como que Mario se lleva el radio del Pocoyo y éste se lo quita luego. También aparece con preferencias en los colaboradores: Amador le da de comer al Pocoyo y no a Mario.

Estas consideraciones nos sugieren que las bandas no podían seguir creciendo indefinidamente y girando en busca de armas día tras día, sin pasar necesariamente hacia acciones más fuertes contra vehículos del ejército o semejante. La existencia local de armas se acababa y tenían que golpear a todo el que las trajera de fuera, aunque no entrara a la zona a atacarlos a ellos. Así se ven abocados a enfrentamientos para los que no están preparados aún.

Segundo, internamente a cada banda existe una estructura. En la del Pocoyo manda él y luego el Polusa (Santos Mario Villegas), ex-combatiente. En la otra hay que explicar un poco. Por un lado, formalmente el jefe militar es el Chinche y el segundo es Mario Hernández. Lo dice un detenido de su banda: Se le pregunta en el juicio, "quién era el que iba siempre al frente de la banda", y responde, "el Chinche o sea Julio Morales". Después explica por qué causa: "porque era guerrillero viejo". Esto se confirma por algunos pormenores, como que en la emboscada de Los Alpes el Chinche jefea la escuadra No. 1 y Mario la No. 2, y Mario va a darle explicaciones al Chinche por qué han disparado contra el chofer del IFA.

Pero, por otro lado, en las acciones, como lo hemos visto, Mario era el que tenía la verdadera iniciativa. El Chinche es el instructor militar y Mario es "el político", el que da los discursos en los mitines y el que decide adónde dirigirse. Incluso, hay momentos en que - manda al Chinche a disciplinar la banda, como cuando en la Cuesta del Libano, en el momento en que todos se corren de miedo, le dice que los

ponga a hacer 300 sentadillas.

Tercero, los factores de personalidad también intervienen. Tenemos una declaración de un agrónomo de la hacienda Galilea (UPE), que fue herido en una tienda de El Guapinol alrededor del 20 de Agosto por el Pocoyo. La banda se ha vuelto a unificar, al parecer, puesto que ya ha sucedido el fracaso de la Cuesta del Líbano y quedan pocos allí, sólo 6. En esa escena aparece el Pocoyo como un hombre violento, que, pasado de tragos, amenaza de muerte al técnico que le dice - que si le pide la pistola de malas maneras no se la da. En cambio el Político (Mario), está sobrio, trata de buenas maneras al empleado del INRA e incluso le dice que no le haga caso al Pocoyo, porque anda tomado. La personalidad violenta de uno lo lleva a imponerse en un momento dado, pero también a cometer errores. Es sintomático que después de que por fin el Pocoyo le dispara casi a quemarropa para que no lo denuncie ("por seguridad es mejor que te mate, hijo de puta"), y sólo lo hiere en la mano, los otros 5 se corren a la carretera y lo dejan solo.

Por esto, nos parece que la personalidad del jefe real (Mario), de la banda del Chincho le confería a ésta más acierto y más cohesión, que el Pocoyo a la suya, y que llevaba una dinámica de crecimiento más fuerte, que la del Pocoyo. Por algo se conocía a Mario como el político, paralelo de Chacalín de Yalí.

Cuarto, como en el caso de Yalí, existe una red de colaboradores estrechamente vinculada a la banda. Dentro de éstos, hay algunos que son como los pivotes, tanto por su posición económica, como por la ubicación geográfica de sus haciendas, por ejemplo, Miguel Chavarria y Victorino Estrada, los hacendados más fuertes de la zona. El caso de Miguel Chavarria (Los Andes) es muy importante, no sólo por la centralidad de su propiedad, sino por el puesto que ocupa en la estructura social de la zona, una vez que se confiscaron las haciendas de la familia más poderosa del área, los Zamora (La Sorpresa, El Castillo y - San José), y éstos dejaron un vacío de poder que él ocupa. Aquí también hay que mencionar la hacienda Buenos Aires, cuyo dueño no es tan fuerte. Esta sirve como de foco de oposición de La Sorpresa, una vez

ésta pasa al INRA, pues a Buenos Aires pasa a residir Carlos Zamora, antiguo mandador de La Sorpresa, hermano natural de la ex-dueña de La Sorpresa y padre del dueño de Buenos Aires (Humberto López).

Si nos fijamos en la relación de colaboración de los Chavarría - (padre e hijo) y de Humberto López y su gente -de Victorino Estrada tenemos menos datos al respecto-, notamos que ella contrasta con la relación de otros colaboradores menos decididos. Sus haciendas son centros de aprovisionamiento, de depósito de armas o radios, de confluencia de información, de irradiación de influjo político para el reclutamiento. A ellos no se les "asalta", para recuperar armas dando la imagen ante los trabajadores de que serán colaboradores forzados, como sucede con los menos decididos. Sus trabajadores están a la vez comprometidos y no delatarán a los patrones.

Talvez porque estas bandas recogen menos dinero relativamente a la de Yalí, no se nota entre ellos y la banda esa relación de tensión que encontramos entre los jefes de la de Pimas y un Marcos Rugama. Marcos Rugama da más dinero (parece) que un Miguel Chavarría, aunque éste es un cafetalero más fuerte que aquel.

La tensión sí se nota entre la banda y los colaboradores menos decididos, respecto a la recuperación de armas. Suele haber un tira y afloja entre el jefe de la banda y el dueño o su señora, quienes se niegan primero a reconocer que tienen una pistola o un rifle, pero luego cuando el jefe se les "cierra" e insiste que la tienen, la entregan y luego hasta colaboran con capotes y botas y les dan comida.

La colaboración, en general, se da menos en dinero que en armas, comida y encubrimiento. En esto hay un contraste con la de Yalí. Se debe en parte al carácter itinerante de la banda que excluye la formación de campamentos y abre la necesidad de apoyo a una red más amplia que la de pocos ricos que sostienen al campamento durante varios días. Y se debe también a la constitución de la banda, que tiene muchos proletarios y, por tanto, no tiene bases de sustentación en las familias de los integrantes.

Por esto, se dan menos relaciones de parentesco, aunque sea polí-

tico o ficticio (compadrazgo), entre los colaboradores y los miembros de la banda, y más relaciones de trabajo. Estas relaciones fomentan una cohesión horizontal entre los miembros (también con los trabajadores de las UPEs), que da la apariencia de que la dinámica de la banda es proletaria.

Quinto, la banda tiene conexiones externas. Hay ciertos contactos de los jefes y de los que más semanas llevan en la banda con Dimas. Incluso, hay declaraciones que afirman que si hubieran tenido éxito en la Cuesta del Líbano, el plan era dirigirse a Yalí, parece que después de asaltar el comando de Asturias a medio camino. No se puede hablar, sin embargo, de que haya habido una verdadera coordinación en las acciones con Dimas, aunque claramente se ve que todo es un mismo fenómeno - contrarrevolucionario de dinámica burguesa.

Hay contactos, que no llegan a materializarse, con Jinotega y Matagalpa para conseguir armas, ya sean compradas, ya sean simplemente sacadas del comando de estas ciudades. Los jefes de las bandas, Pocoyo, Petusa y Mario, tienen conocimiento de gente de fuera, previo a la formación de la banda. Los dos primeros, por su trabajo de ayudantes de camioneta de línea y el último por haber sido "criado en los pueblos". Pocoyo además fue miembro del EPS asentado en la cuarta región militar.

2.6. Constitución socio-económica.

Hemos hecho un fichero de 90 personas, 42 de ellas integrantes (combatientes) de las bandas y 48 colaboradores. Los siguientes cuadros muestran la distribución de ambos grupos según clases sociales.

INTEGRANTES 42
(A+B)

Burguesía 6

Sector intermedio 3

Proletariado 28

No hay dato 5

A) Banda Pocoyo 21

Burguesía 1

Hijo de campesino rico 1

Sector intermedio 3

Peq. comerciante, transportista (emplorado) 3

Proletario rural 13

De haciendas privadas 13

De haciendas estatales 0

No hay dato 4

B) Banda de Mario 21

Burguesía 5

Hijo de campesino rico 5

Sector intermedio 0

Proletario rural 15

Semí proletario 1

Proletario de haciendas privadas 5

Proletario de haciendas estatales 9

No hay dato 1

COLABORADORES

48

Burguesía

31

Gran burguesía (más de 150 mzs. de café)	4
Med. burguesía (50-150 mzs. de café)	8
Peq. burguesía (10-50 " ")	6
Camposino rico (5-10 " ")	6
Hijo de burguesía (med. y grande)	3
Transportista (dueño de camioneta)	2
Comerciante (comisariato, tienda fuerte)	2

Sector intermedio

5

Peq. comerciante, transportista (empleado)	3
Burócrata	2

Proletariado

1

Seml. proletario	1
Proletario rural	0

No hay dato

11

Podemos hacer las siguientes observaciones a estos cuadros, teniendo siempre en cuenta la banda de Dimas. Primero, el carácter burgués del fenómeno se nota mucho menos, a diferencia del caso de Yalí, en la composición de los integrantes, y más en la de los colaboradores. Tanto en la banda del Pocoyo como en la de Mario la mayoría de los integrantes es proletaria, mientras que en la de Yalí no era así. Por otro lado, los colaboradores son bastante más fuertes, puesto que hay algunos que pertenecen a la gran burguesía, cosa que no se da en Yalí, y hay más que en Yalí, que pertenecen a la mediana burguesía cafetalera. Esto se debe al contexto socio económico en el que opera esta banda, de grandes propiedades con muchos trabajadores (hasta 150 y 200 en algunas empresas). Por ejemplo, Victorino Estrada con 100 mzs. de café, 2,500 quintales de producción y 50 cabezas de ganado; Miguel Chavarría con 150 mzs. de café, 1,500 quintales y 500 cabezas; Ramón Amador, con 220 mzs. de café y 4,000 quintales; y Ramón Gutiérrez con 610 mzs., 6,500 quintales y 728 cabezas de ganado.

Segundo, de aquí se origina otra característica contrastante con la banda de Yalí, y es que entre los integrantes y los colaboradores hay una distancia de clase mayor. No se da, por ejemplo, ordinariamente el caso de que los hijos de los hacendados se integren a la banda. Nos parece que por eso, los colaboradores no se implican más profundamente con la banda, contribuyendo económicamente con dinero y se reducen a dar comida, alojamiento, encubrimiento o incluso (aunque menos) terreno para campamento. De esa forma la banda de proletarios se ve forzada indirectamente por los colaboradores a asaltar a las haciendas estatales, lo cual en la competencia y tensión burguesía-estado es importante para la burguesía para aventajar al estado económicamente y debilitarlo políticamente.

Tercero, la constitución de la banda del Pocoyo y la de Mario, contrastan en el tipo de proletariado, principalmente de haciendas privadas y de haciendas estatales respectivamente. La razón de esta diferencia es la ubicación del foco organizador, alrededor de la Pita y Los Andes en el primer caso y alrededor de La Sorpresa y Buenos Aires en el segundo. En ambos casos intervienen algunos trabajadores que guardan relaciones estrechas con el dueño a quien defienden, o con el antiguo mandador de la hacienda confiscada los intereses de cuyo dueño él quisiera todavía defender. También intervienen trabajadores desarraigados, procedentes de otros departamentos (Boaco, Matriz), que tienen interés inmediato en el dinero y mercancías que pueden recuperar. De allí que estas bandas adquirieran un carácter bandolero más acentuado que la de Yalí, formada por muchos pequeños productores.

Cuarto, interviene también en la dinámica de la banda el alto porcentaje de ex-combatientes: un 40%. Ellos hacen posible la banda. Muchos pelearon en la columna Catalino Flores.

2.7. Economía.

Para estas bandas carecemos de información detallada, como la del político de Pimas, acerca del monto de las contribuciones. Sin embargo, después de haber revisado atentamente las declaraciones, llegamos a la conclusión de que los aportes de los colaboradores en dinero fueron pocos y bajos, en relación a su poder económico. Por ejemplo, de Victorino Astor de

se afirma que dio C\$1,000, y de algunos hacendados medianos, C\$500. Creemos, por lo tanto, haciendo una estimación impresionística, que las colaboraciones en dinero no pasaron de unos 8 mil córdobas.

Por el contrario, sí aparecen en las declaraciones o en otros informes, algunas sumas robadas en las haciendas estatales. Por ejemplo, en El Castillo casi 8 mil y en La Sorpresa 5 mil. Los días de pago eran importantes, pero cayendo de noche sobre la UPE, se llevaban sólo el resto que sobraba después del pago. Fácilmente pudieron recolectar unos 20 mil en dichos asaltos.

En teoría eso se destinaba a la compra de armas. Sin embargo, dado el carácter proletario de la banda -para el proletario el dinero tiene más atracción (fetichista) que para el pequeño productor-, ese dinero se destinaba, parece que ordinariamente, a una especie de recompensa. Por ejemplo, de La Sorpresa se llevaron 5 mil córdobas y los repartieron de la siguiente forma: 500 para el chofer del IFA que los condujo a los asaltos subsiguientes de esa misma noche; 400 para el mandador de Buenos Aires; 100 para un miliciano y 40 para cada uno de los integrantes. Como eran 20, suma 800. El resto quedaría al jefe de la banda.

Según un testimonio no es el Chínche, jefe militar, el que da el dinero, sino que Mario Hernández, quien ofrece una imagen de seriedad y de honradez con los compañeros, como no la ofrece el Pocoyo. Se supone también que él sería el que sacó el dinero de la oficina.

Por el testimonio de un declarante aparece que la recuperación misma del dinero no fue pública, ante todos los integrantes de la banda, puesto que dice que "según él (Mario) eran 2 mil córdobas". Aparece además la desconfianza que nace después de que han pasado las cosas acerca de la honradez del responsable de la banda en este punto.

Por el contrario, la entrega de las recompensas es pública. Al miliciano o responsable de las milicias, incluso se le entrega el dinero, según parece, en el mitin de la hacienda. Se hace alarde de generosidad.

En la mentalidad del jefe de la banda aparece también una especie de distinción entre el empleado del INRA, a quien se le conoce personalmente y a quien no se quiere dañar, y el INRA como tal. La recompensa al chofer del IFA expresa eso. También se hace énfasis en que el miliciano a quien se le dan los 100 córdobas es hermano del pagador. El pagador no aparece en la escena. Parecerá que se le da al hermano para que el pagador disfrute también de esa recompensa.

Por fin, nótese cómo la repartición no está hecha conforme a un criterio igualitario. Al chofer, por un simple servicio nocturno de pocas horas se le da más que a los proletarios que seguirán en el combate y necesitarán de dinero. La banda respeta las jerarquías, siendo la primera de ellas la que expresa las clases sociales. No es, además, el grupo el que decide cuánto se da y a quién, sino el jefe. Mario así adquiere poder e imagen de bienhechor.

2.8. Armas.

En la mente de los integrantes de la banda el dinero no era propiamente para comprar las armas al precio del mercado, sino para recompensar el servicio de conseguirlas. De allí que Mario Hernández hable de 40 mil córdobas para obtener 20 M-16 y 20 Galil -que cuestan mucho más que eso- a través del contacto llamado Vladimir quien se supone que las sacaría del comando de Jinotega. Ese dinero, a 9 de Agosto, Mario no lo tenía, pero esperaba recogerlo, 20 mil de los asaltos y 20 mil de "un señor del lado de Matagalpa".

La idea de que comprará armas a precio regalado es uno de los engaños que sufren. Por eso, como la banda de Yalí, se lanzan a una aventura apoyados en una esperanza que magnifican sin fundamento. De allí que el aliento del jefe en los momentos de desmoralización es "ya vendrán las armas hasta para poder meternos a un pueblo".

En la realidad las armas que manejan son de más bajo calibre que las de la banda de Pimas. En ningún momento aparece que alguno tenga un M-16. Lo más es dos M-3 que recuperan del jeep de compas a principios de Agosto.

Cuando la banda se forma con los primeros 3 integrantes a principios de Julio, según declaración del Pocoyo, sólo tienen un revólver - 38. El testimonio del Pocoyo puede ser sesgado, pero por mucho sesgo no se oculta la realidad de que están mal armados y que con el número de armas que recuperan crece el número de la banda. Como ejemplo podemos montar este cuadro en que se muestran tres etapas con el total de armas que disponen. Se ve una correspondencia (1 a 1) entre el número de armas y el número de integrantes.

<u>Fecha</u>	<u>No. de integrantes</u>	<u>Total agregado de armas.</u>
Principios de Julio	3	1 revólver 38
Mediados de Julio	7	3 revólveres 38 2 rifles 22 1 (no hay dato)
Por el 19 de Julio	11	7 revólveres 38 3 rifles 22 1 (no hay dato)

Esas primeras recuperaciones se hacen con finqueros medianos o pequeños y con milicianos (o con el entrenador de milicias). El entrenador de milicias, que es colaborador, les da la valiosa información de quiénes tienen armas.

Ya hemos visto en las acciones cómo los objetivos de recuperación se van haciendo cada vez más fuertes: haciendas privadas, haciendas estatales, emboscadas a elementos de las fuerzas de seguridad, y emboscada al mismo ejército. La graduación de los objetivos indica el crecimiento del arsenal de que disponen.

El Pocoyo, ya dividido de Mario, recupera en la quebrada de Abisinia: 2 subametralladoras (M-3); 1 pistola 45; 1 revólver 38.

El Pocoyo, ya dividido de Mario, hace la recuperación de las armas de las milicias de El Bote: 1 Garand con 17 clips; 2 escopetas 12

cortas con 6 cartuchos; 1 revólver 38 con 1 parada; 1 carabina M-14 con 4 magazines con 100 tiros.

La banda de 14 gentes del Pocoyo, después de dividirse de Mario - Hernández, llevaba las siguientes armas y probablemente algunas más, - sobre todo revólveres: 2 M-3; 1 carabina; 4 escopetas; 1 escopeta recortada; 2 rifles 22; 2 revólveres 38.

No todas las armas que recuperan las utilizan. Por eso tienen un buzón donde se encontraron las siguientes armas después del 10 de Agosto, las cuales pertenecieron a la banda del Pocoyo. El Pelusa, al ser capturado, denuncia el buzón y luego lleva a los militares al lugar: 8 pistolas 38; 1 pistola 22; 1 pistola 9 mm.; 3 rifles 22 de repetición; 3 escopetas 12 de 1 tiro; 2 escopetas 12 de repetición; 1 Garand M-1; 30.

En cambio, la banda de Mario cuando sale de La Sorpresa el 5 de Agosto, lleva mucha gente desarmada, probablemente casi la mitad. Pero luego se dedican hasta el 10 de Agosto a recuperar armas en el siguiente ritmo:

5 de Agosto (noche)

La Sorpresa (UPB): 1 escopeta 20; 1 escopeta 12 con 3 cartuchos; 1 revólver 38.

La Calandria: 1 pistola 38 con 10 tiros; 1 escopeta 12.

Santaeresa (Los Amador): 2 rifles 22 con 36 tiros; 1 Garand - con 5 clips; 1 pistola 45 con 10 tiros; 1 pistola 9 mm. con 36 tiros.

Buenos Aires: (Allí reparten las armas, apuntan el nombre de cada uno y el arma que tiene. Algunos no saben manejarla).

6 de Agosto

Los Alpes (UPB) —————

Paloscada (IPA) —————

7 de Agosto

(Entrenamiento)

8 de Agosto

Los Andes: 1 rifle 22.

Santa Rosa: 1 escopeta 16; 1 rifle 22 de repetición.

Donde Vicente López: 1 rifle 22 de 1 tiro.

9 de Agosto —————

De esta lista aparece que de las UPEs no logran todo lo que esperan y la hacienda privada de la que más y mejor armas recuperan es una de la gran burguesía (Sta. Teresa).

Para el entrenamiento, tanto de esta banda de Mario, como la del Pocoyo se retiran a una montaña. El Pocoyo tiene campamento, que parece estar en el mismo lugar donde dejan las armas, cerca de La Pita. Parece que no tenía suficiente porque para tanta arma, y por eso el grupo más estable de su banda fuera como de 14. Si nosotros hemos llegado a enumerar hasta 21, es probablemente porque algunos volvían a sus casas y quizás sólo iban al campamento a entrenarse, preparándose para acciones ulteriores.

Mario no tiene otro campamento. Sin embargo, después del asalto a Los Alpes, se pasa un día en una montaña de los Planes de Vilán adiestrando a los integrantes novatos que no sabían manejar el arma. El entrenamiento, evidentemente, no es suficiente. A su deficiencia se achacará el fracaso de la emboscada de la Cuesta del Líbano: a uno se le va un tiro y por eso los compas se bajan del camión y los dispersan.

II. Conclusiones.

Después de haber analizado diversos aspectos de las dos bandas, - queremos concluir nuestro estudio, primero, con una nota teórico-metodológica; segundo, con un resumen comparativo de los aspectos en que - coinciden ambas bandas, los aspectos en que difieren y por qué causas; y tercero, con algunas recomendaciones.

1. Nota teórico-metodológica.

Queremos hacer explícitas las razones por las cuales ordenamos los aspectos del análisis como lo hicimos, comenzando por las acciones y - terminando con las armas. No fue al azar.

Pensamos que lo primero, después de montar el escenario (Geografía) era mostrar los hechos en una sucesión cronológica. De allí surgiría la pregunta, por qué tales hechos. Para responder a esa pregunta hemos partido de lo superficial a lo profundo, de las manifestaciones a las causas determinantes. Así, cada apartado ulterior era la respuesta a un nuevo por qué. De esa manera, lo más superficial y lo último en los efectos era la ideología, la cual daba sentido a las acciones y al plan implícito que se desprendía de las mismas, pero la ideología - no podía entenderse sin tratar la estructura de la banda, tanto en sus relaciones internas y externas de poder, como en su constitución socio-económica. La estructura, a su vez, no se comprendía sin analizar la economía de la banda misma y el acceso a su tecnología propia, las armas. Las armas, como una especie de medio de producción, y el acceso a ellas aparece entonces como un aspecto fundamental de la dinámica de la banda y de sus posibilidades de futuro.

Convendría haber tocado al final un aspecto que por falta de más datos no pudimos analizar explícitamente, y es el proceso de desintegración de la banda, el cual se contrapone al tema ya tratado de la integración a la banda.

Para este orden nos han guiado como modelo, en la penuria de análisis sociológicos de este tipo de fenómenos, los estudios antropológicos sobre las bandas primitivas de cazadores, que utilizan los instru-

mentos de caza, que a la vez son instrumentos de guerra, para dominar el mundo natural y social. Sin embargo, ese modelo no puede ser completo ya que las bandas contrarrevolucionarias se mueven dentro de un contexto político nacional e internacional, y las bandas de cazadores primitivos se movían en periodos históricos o en espacios geográficos en que las clases no habían nacido.

Por esta misma razón, otro elemento teórico importante que no interviene en las bandas primitivas es el carácter de marginación propio de la banda dentro de una sociedad constituida. El proceso de paso de esa sociedad al grupo marginado, es sumamente importante, como fenómeno de decisión personal y como fenómeno social. En estos procesos es importante enfocar, como intentamos hacerlo, "los espacios liminales" en que una persona se ve expulsada socialmente del grupo aprobado y pasa por crisis en que no es de nadie. Dichas crisis son aprovechadas por las organizaciones marginales.

2. Resumen comparativo.

2.1. Puntos comunes.

Los puntos en que ambas bandas coinciden son los siguientes.

Primero, aunque parezca de sentido común, lo clave en ambas son las armas. La contrarrevolución armada, es posible en esta microescala porque después del triunfo quedan armas en manos de algunos ex-combatientes. Pero más importante aún, quedan muchos ex-combatientes, aunque desarmados, que no están integrados en el proceso revolucionario. Para la experiencia guerrillera, ellos pueden tener acceso a las armas mediante asaltos. Es allí que el objetivo inmediato principal de la banda es conseguir las armas en una escalada de asaltos a objetivos que llevan a la banda casi fatalísticamente a su propia destrucción, pues necesariamente acometen enfrentamientos a los que no están suficientemente preparados.

Pero el asalto y la emboscada no son las únicas formas concebibles de acceso a las armas. Está también el dinero. Sin embargo, el dinero no se utiliza en comprar armas, sino más bien en sostener a la

banda o en sostener y dar poder a algunos pocos de la misma. En ambas bandas existe el aura de una esperanza vaga de que con el dinero que consiguen lograrán grandes armas. Pero esto no se materializa.

De aquí se deduce algo del futuro de estas bandas. Internamente no tienen fuerza para aprovisionarse de material bélico suficiente como para enfrentarse con el ejército. Si no reciben armamento de fuera, por ejemplo de Honduras y la CIA, están condenadas a permanecer como grupúsculos molestos que se desintegran fácilmente, aunque queden siempre elementos que vuelvan a reunirse y a hostigar en distintas partes. Si en cambio reciben mejores armas y, sobre todo, si se sujetan a un entrenamiento más largo, entonces sí pueden crecer y multiplicarse muy rápidamente dado el caldo de cultivo contrarrevolucionario en que se mueven.

Segundo, la banda de combatientes tiene una red de apoyo de colaboradores, sin la cual, aunque tuvieran mejores armas, no podría la banda crecer. Los colaboradores aportan sumas de dinero, prestan vehículos, alojan a los Milpas en sus casas, les brindan alimento, participan en tareas de información (lugar de armas, paso de objetivos...) - y apoyan para que aunque ellos mismos no puedan integrarse como combatientes, otros, como sus hijos y sus trabajadores lo hagan.

Tercero, la banda, por tanto, necesita para su nacimiento de un caldo de cultivo que la hace posible. Este caldo de cultivo debe concebirse como un fenómeno social, no como un proceso individual, aunque también lo es. Un tipo de caldo es el que hace que los ex-combatientes se desintegren del proceso revolucionario, se frustren e incluso se conviertan en sus opositores. Para un entendimiento correcto no hay que culpar al individuo, como resentido, lumpen, engañado, etc., sino hay que ver la causa institucional. Por los datos que hemos visto encontramos una de las causas en el proceso difícil -lo reconocemos- de formación de un ejército institucionalizado a partir de una guerrilla. El contraste entre los ideales de lo que sería la sociedad inmediatamente después del triunfo y la realidad dura y monótona de la construcción diaria de esa sociedad, provoca, no sólo en el ejército, sino en otros ámbitos donde los ex-combatientes no se ajustan esa frustración. El problema se hace particularmente agudo entre la juventud y tiene su

lación con el desempleo de algunas zonas, sobre todo de las ciudades.

Otro tipo de caldo es la burguesía terrateniente cafetalera de regiones apartadas, como la montaña de Jinotega. Se trata de pequeños, medianos y grandes productores, aunque la combinación de estos estratos sea en cada región particular distinta. Esto no significa que sólo en las regiones cafetaleras se puede dar el fenómeno. Posiblemente también podría surgir entre ganaderos.

La amenaza que percibe la burguesía es perder sus tierras a través de impuestos o confiscaciones progresivas. Por la comunidad de la problemática y por la asociación de los diversos estratos, el pequeño es un aliado casi connatural del mediano y del grande. Parecen como peldaños de la misma escalera o saltos de una misma cascada.

De estos dos tipos de caldos surge una población intermedia, que ni ha sido combatiente ni es burguesía: es el elemento trabajador que se integra a la banda directamente. Algunos son gente que se ha frustrado porque no consiguen lo que les prometieron, como es la repartición de tierras. Otros son gente que se siente solidaria con el burgués porque tiene nexos tradicionales con él y lo prefiere a un patrón-Estado; desfigurando en parte por la realidad que él contempla cerca y en parte por la ideología que se difunde.

Cuanto, se da un nexo de la banda con una organización más amplia, las FAP. Este nexo no es jerárquico, ni directo ni estrecho. La base para esta afirmación es débil, porque es la ausencia de información en todo el material que hemos estudiado. Queremos decir que un Pocoyo, un Mario, un Chacallín, coinciden sorprendentemente en la ideología que predicaban, tanto entre sí, como con el MIN. Sin embargo, cada uno de sus grupos se mueve, a lo sumo, con una ligera coordinación entre sí. Por eso, más que una estructura hecha de todo el movimiento armado contrarrevolucionario, aquí se manifiesta un surgimiento casi espontáneo de grupos que hacen porque saben que en otras partes se está haciendo algo parecido y porque oyen que éste es un movimiento más amplio. ¿Dónde vendría acá esta información que revoluciona el campo y levanta las esperanzas de otra "liberación"? Probablemente del norte, por el mar, quién si sabemos que tenía pláticas en Honduras con la contrarrevolución.

volución y la ex-guardia.

Quinto, esto produce una ideología común fundamental que es burguesa y política. Burguesa, porque defiende los intereses de los terratenientes, grandes, medianos y pequeños, en particular, sus tierras y defiende el desarrollo sin trabas de sus cultivos y por tanto, el sistema capitalista (bajo una fachada democrática). Y es política, no sólo porque es anti-estatal, sino porque pretende la toma del poder, la toma de pueblos, la formación de un ejército amplio y consecuentemente de un estado. La veta anti-estatal encuentra el apoyo de todos aquellos que estén frustrados con el proceso porque no ha respondido a sus expectativas. De allí que se incluya, contradictoriamente a la defensa de las tierras, la reivindicación de la repartición de tierras para los campesinos y trabajadores del campo. Para evitar la contradicción se dice que se trata de tierras confiscadas. Esta veta anti-estatal se refuerza con el descontento de todo tipo acerca de la situación, como el alza de los precios.

2.2. Divergencias.

Dentro de este conjunto de semejanzas hay diferencias que se deben al entorno social en el que opera cada banda. La principal característica del entorno que determina las diferencias es la estructura agraria en Yalí, de pequeños y medianos caficultores, con relativamente poco proletariado residente, y en La Pita y El Sarayal, de pequeños, medianos y grandes caficultores y UPEs con mucho proletariado residente. Además, en el primer caso hay una relación estrecha con la ciudad de tradición combativa de Yalí, mientras en el segundo el foco de tradición de combatividad no se encuentra en la ciudad de Jinotega, sino en la localidad misma. Por fin, la mayor cercanía con Honduras de la primera zona genera ciertas diferencias respecto a la segunda.

Estas notas del entorno determinan las siguientes diferencias. Primero, respecto a las armas y la dinámica de acceso a las mismas; la primera banda se mueve en una zona más apartada y cruzada sólo por algunos caminos terminales y no tiene una febril actividad de asaltos y emboscadas como la segunda que gira continuamente a lo largo de la carretera - Wiwili-Jinotega, en la zona de UPEs y en las vecindades. La zona de La

Pita y El Sarayal tiene muchos más objetivos quietos o móviles que la otra. Esto hace que la segunda banda al parecer logre un arsenal más numeroso; aunque los jefes de la banda de Pimas, quizás porque ocupaban puestos más importantes dentro del proceso revolucionario antes de erguirse contra él, tenían armas más pesadas y de más largo alcance. A la cercanía con Honduras probablemente, se debe que ese tipo de gente más importante abandone el proceso en esa zona y no en la otra. Se encontraban más cerca de los focos más fuertes de la contrarrevolución.

Debido a la ausencia relativa de objetivos en la zona de Yalí, por un lado, y a la presencia de poblados, se plantea en esa zona el ataque a comandos como el de Quilalí o el de Yalí, y los planes de varias semanas de actividad de la banda se ordenan a esa acción, cosa que no sucede en la otra banda que por eso parecía que operaban sin orden ni concierto.

Segundo, los colaboradores de la banda de Pimas en Yalí pertenecen a la pequeña y mediana burguesía local, mientras que los de la otra pertenecen también a la gran burguesía. Los primeros colaboran con más dinero, en relación a su capacidad económica que los segundos, y se encuentran más vinculados con los integrantes de la banda, ya que hasta algunos hijos de ellos se integran a la misma, mientras esto no sucede con los otros. Por allí que entre los integrantes y los colaboradores de la primera hay menos distancia socio-económica que en la segunda. Probablemente se debe a esta menor distancia el que contribuyan con más dinero, pero que a la vez se note más entre ellos la tensión dialéctica con los jefes que los piden y exigen la contribución, mientras ellos se resisten.

Tercero, el caldo de cultivo en la primera zona es el miedo a perder las tierras, a sufrir desmedidos impuestos, a sentir las presiones posibles de la A.C. etc., pero la amenaza queda un poco en el futuro, puesto que por otro lado reciben habilitaciones del ENF. En la segunda el golpe de la confiscación se ha sentido. No se trata del futuro, sino del pasado cercano. Así el miedo a los impuestos, a las presiones de los sindicatos, etc., cobra un realce mayor.

Con la confiscación se han cortado mucho nervios, los más sensi-

bles y vivos de la estructura anterior. Es desplazado el centro de poder de la zona, pero quedan sus parientes vecinos, sus mandadores y trabajadores allegados que después de haber sido desplazados se unen a los burgueses que ocupan el vacío de poder e impulsan la contrarrevolución. Se puede pensar, por eso, que la zona donde se ha violentado la estructura de poder provoca más impulso contrarrevolucionario que la otra. - Más aún, desde este punto de vista, probablemente la zona de Yalí, que casi no padeció ninguna confiscación, no se hubiera movido a actuar contrarrevolucionariamente a no ser que hubiera habido un impulso del norte (Nueva Segovia), donde sí las hubo.

El caldo de cultivo necesita ser agitado para que produzca contrarrevolución. En cada una de las dos zonas estudiadas ha habido focos de agitación revolucionaria, en la zona de Yalí, en La Rica, donde el organizador de las milicias y un grupo de pequeños productores y trabajadores intentaban organizar A'C. En la otra zona esta agitación se dio en algunos sindicatos, como Los Milagros y La Sorpresa, e hizo pasar a la acción contraria a trabajadores que reaccionaron, ya sea a favor del patrón o en contra del INRA. La diferencia entre ambos focos de agitación revolucionaria es que el de La Rica no se enfrentó contra el terrateniente principal de la comarca, el cual era patrón de muchos de esos trabajadores y quizás por sus conexiones con Estolí guardó una actitud más favorable a la revolución, sino en general contra la burguesía circundante, sobre todo la de la comarca vecina, La Constancia. En cambio, en la otra zona, la agitación dividió a los trabajadores de la misma hacienda, en favor o en contra del mismo patrón o del INRA (y A'C)

Cuarto, la ideología de la primera banda ha enfatizado más el aspecto de lucha contra el comunismo para defender las tierras, mientras que la segunda, la lucha contra el Estado para lograr la repartición de las mismas. Por tener menos proletariado, la primera le ha dado menos importancia al alza de los precios de los artículos de consumo que la segunda y las acciones han dado menos la apariencia de robos vulgares que en la segunda. También, por tener más pequeño productor el carácter religioso ha estado más presente en el primer caso que en el segundo, hasta tanto que en esas comarcas caficultoras de poco proletariado, las sectas y los movimientos carismáticos agudizan el sentimiento contrarrevolucionario, cosa que parece que no se da tanto entre los prole-

tarios que conforman la mayoría de la segunda banda. Por último, otra diferencia ideológica es la defensa de la alianza con la guardia. Por la mayor cercanía con Honduras, esta nota se encuentra presente en la banda de Yalí, mientras que está ausente en la de La Pita del Carmen.

2.3. Causas últimas.

Podemos resumir en pocas palabras que el surgimiento de las bandas se debe a la conjunción de ^{dos} factores principales. Ambos son indispensables. El primero es la desintegración de ex-combatientes del proceso revolucionario y el segundo es el apoyo de zonas de burguesía contrarrevolucionaria, como se ha mostrado que es la de la pequeña, mediana y gran caficultura. Lo que hemos pretendido sostener aquí es que la dinámica fundamental de la banda se especifica por el segundo factor y no por el primero. Las bandas son un ejército incipiente. Su dinámica no está tanto determinada por los intereses de sus miembros, como puede ser lograr tierra o dinero, sino por aquellos a quienes sirve, esto es, por aquellos que lo apoyan, con dinero, armas, comida, hombres, etc.

3. Recomendaciones.

Primero, para evitar la desintegración de ex-combatientes del proceso revolucionario y la frustración acerca del mismo, dentro de lo poco que conocemos, habría que montar, quizás con la Juventud Sandinista, un sistema que proveyera a esos jóvenes de empleo o de facilidades de estudio o de responsabilidades en organizaciones de masa, para que se reencaucen sus ideales y afirmen su personalidad. En el combate con el FSLN, esos muchachos eran héroes. De repente no son nadie. Picho sistema se orientaría a encontrarles su puesto en el futuro para que sean alguien de nuevo.

Aunque el problema debe ser mucho más complejo y carecemos de más datos, debería haber en el ejército una preocupación por seguir a los que piden su baja o deben ser dados de baja hasta que se integren en otro trabajo, puesto o estudio. Una especie de servicio social puente hacia afuera. Y dentro del ejército debería extenderse el aliciente de mística y auto-superación hasta los rangos más bajos, reconociendo la

dignidad del oficio militar con un sueldo apropiado, formando a la tropa y no dejando abandonados y desamparados incluso de lo más elemental, como calzado y aún comida, a los que "encuentran en puestos alejados y difíciles, donde fácilmente pueden ser comprados por los contrabandistas (por ejemplo, los guardafronteras).

Segundo, para evitar la frustración del campesinado y trabajador rural que peleó por tierras y reconocerle el derecho al acceso a ellas hay que repartir tierras de las UPEs entre los trabajadores permanentes, incluso aumentando el número de ellos, previo un arreglo de compromiso de trabajo en la UPE, de promesa de venta del producto a la UPE y de aceptación de cierta planificación y control por parte de ella (por ejemplo, un técnico de Procampo encargado sólo de esos colectivos de UPEs). La cesión de tierras debe hacerse por un período fijado de antemano, de modo que el trabajador sepa a qué atenerse. Así puede él echar raíces en la finca y se evita su desarraigo social. Incluso, probablemente si se trata de algunos productos, el cultivo sale más barato que si lo hace la UPE, por su cuenta, por ejemplo, en el caso del maíz.

Tercero, siguiendo con el trabajador de fincas, hace falta perfeccionar el funcionamiento de los pocos centros de abastecimiento rural ya existentes, y luego multiplicarlos, atendiendo a la demanda del proletariado para que la oferta sea variada y no sólo sean los precios más baratos, sino que él tenga qué comprar para romper la monotonía de la dieta de la finca. La experiencia de los CAR existentes demuestra que la demanda es enorme, pero que el fallo radica en el abastecimiento Managua-Jinotega, pues Proagro de Jinotega carece de lo que el trabajador compra en la UPE lejana.

Cuarto, respecto a la cadena que une al cafetalero de todos los tiempos, desde el que sólo tiene 2 ó 3 manzanas que cultiva sin la ayuda de mozos hasta los mayores de 150 mzs. la dificultad consiste precisamente en cómo romper esa cadena que es casi connatural. Si sólo se financia al pequeño y al mediano, etc., se les da el pago para unirse todos ellos alrededor de los más fuertes, quienes firman por todos ante el BNF, prestan su vehículo para conducir al grupo a la agencia, los reúne en su casa, hablan por los demás, etc. La cadena

tal vez se rompa si se diversifican los intereses de los pequeños de los medianos y grandes, y si lo que hace el mediano o grande con los pequeños lo hace en cambio Encafé. Por eso, primero, la definición del pequeño agricultor debe bajar los umbrales a 3 mzs. o a lo sumo a 5 mzs., contemplando luego un estrato de 5 a 10 (ó 15 mzs.) y por fin otro de 10 (ó 15) a 50, cada uno con su interés diferente. La definición no debe incluir el número de paños, para incentivar a que en el menor área se ponga el mayor número y para evitar subterfugios. Segundo, correspondientemente los precios deberían ser mayores (o los impuestos menores) para los pequeños por quintal. Tercero, hay que fomentar la cooperativización de los pequeños en la construcción de un beneficio mayor común y en la compra de vehículo. Cuarto, dentro de esa cooperativa se debe instalar el puesto de abastecimiento, que no sólo venda a precios populares los artículos de pequeña necesidad, sino también la tecnología necesaria, como grúas, machetes, zinc, cemento, abono, etc. Quinto, comenzar seminarios de tecnificación de unos pocos días en las comarcas, con una muy pequeña dosis política. El sólo reunir a los pequeños para tecnificarse independientemente de los mayores es un acto político de gran trascendencia. Si todo esto no se hace con agilidad, aunque lleve algo de tiempo aprender a hacerlo, el agricultor mediano o grande a través de su cooperativa brindará servicios más ágiles y efectivos y evidentemente al pequeño le conviene más estar pegado a él - que al estado, aunque éste se proclame por los pobres.

Quinto, a aquellos agricultores grandes y medianos que se les comprueben acciones contrarrevolucionarias se les deben confiscar sus propiedades. No basta con una mera intervención. Debe ser algo más fuerte, más duro y permanente que la cárcel por 3 ó 5 años, y algo que refuerce la línea de la revolución. Las acciones deben estar claramente tipificadas, - como dar armas, dar dinero, dar alojamiento, etc., y se debe tener en cuenta la reincidencia. Pueden dejar pasarse algunos casos, porque tal vez de algunos lugares habría que confiscar a casi todos; pero hace falta dar castigos ejemplares en algunas zonas. A la vez, los casos deben estar bien comprobados, para lo cual ayuda que la Seguridad del Estado pase a los juzgados la información más sistematizada. Si no, el juez se entera de cosas deshilvanadas pero no del conjunto. También hace falta presentar a la Corte Suprema el caso de jueces que fallan a favor de la burguesía y - que están conectados a ella y que por tanto no son dignos de ocupar el -

puesto de jueces de una justicia revolucionaria, de una justicia de la causa del pueblo, de una justicia libre de ataduras.

Sexto, cuando se pretende hacer presente a la revolución en algunas zonas, como por ejemplo en La Rica de Yalí, a través de energía eléctrica, agua potable, escuelas, centros de salud, etc., hay que tener cuidado de no dispensarse de hacer presente a la revolución en otras comarcas que guardan competencia con la primera, como en este caso sería La Constancia (Santa Elena), porque si se la margina, aunque sea correcto por otras razones, como de centralidad urbana, apoyar más a La Rica, se la estará haciendo más y más contrarrevolucionaria.

Séptimo, nos parece que como nos lo decía un sandinista de alto rango, conviene hacer presente a la revolución, a través de sus representantes más eminentes. El caso de la llegada de Tomás Borge a La Rica es un ejemplo. Creemos que es útil que los responsables del departamento que encarnan el sandinismo sistemáticamente hagan giras por diversas comarcas y visiten y platicuen con líderes de las comunidades informalmente. Hemos visto que en las zonas contrarrevolucionarias hay miedo. Esto se demuestra incluso en los sueños. Se teme a los campos. Por eso insistimos que los hombres públicos enseñen su cara humana y su gran comprensiva, para deshacer esa imagen que se ha creado en esas partes. Por el contrario, los delegados del FSLN u otros que hacen trabajo político, deberían cuidarse de no vincularse demasiado con la burguesía mediana del lugar aunque sean revolucionarias, por ejemplo, dormir y comer en sus casas. En vez de eso, hay que situarse en lugares más comunales (escuelas) o en casas de pobres.

Octavo, en el terreno religioso donde por la propaganda del radio y los rumores más se ha magnificado el peligro del comunismo, conviene entablar pláticas a diversos niveles y en forma ordenada. Primero, con los más afectos al proceso, tanto del nivel comarcano, como del nivel municipal o departamental, sugiriendo que ellos platicuen a otros de sus conocidos. Desde el nivel más alto entonces se puede coordinar una acción de formación, como la que se lleva a cabo en Yalí de cristianismo y compromiso político, y luego una acción de desarrollo de las comunidades en conjunción con ATC. Luego, se puede pasar a los menos afectos.

Con el fenómeno carismático (visiones, glosolalias, profecías, etc.) y su paralelo evangélico, hay que ser paciente, distinguiendo lo que hace falta ~~quitar~~ de lo que es exótico pero no necesariamente debe rechazarse. Es un fenómeno que acompaña el maravilloso ingreso (para el que lo experimenta) del capitalismo en las zonas del café proyectado religiosamente en la recepción del don como irrupción imprevista del Espíritu. Si el que hace trabajo político acepta la posibilidad de que el fenómeno sea sincero en algunos, puede pasar a ganarse la confianza de ellos y que crean en la posibilidad de que él también sea sincero con ellos.